

Heraclio Bonilla
(editor)

DESPUES DE LA CAIDA
El Significado de la Crisis del Socialismo
para América Latina
y Europa del Este

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
Sede Ecuador
1992

COLECCION SERIE CONFERENCIAS 2

DESPUES DE LA CAIDA: El Significado de la Crisis del Socialismo para América Latina y Europa del Este

Edición: © FLACSO
Av. América 4000 y Abelardo Moncayo
Casilla 17-11-06362
Quito - Ecuador

UNIDAD DE PUBLICACIONES

Heracio Bonilla (Jefe de Publicaciones)
Roberto Haro F.
Maritza Aráuz

Impreso en el Ecuador
1ra. Edición, abril de 1992
1.000 ejemplares
ISBN: 9978-67-017-3
ISBN de la Colección: 9978-67-016-5

Diseño y Diagramación: Roberto Haro F.
Diseño de Portada: Antonio Mena
Impresión: Editorial Fraga

La transcripción de las cintas con la grabación de la conferencia fue realizada por Maritza Aráuz, Roberto Haro y revisada por Heraclio Bonilla.

Las opiniones vertidas en el libro son de exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el criterio institucional de FLACSO

Este pequeño libro está dedicado a la memoria del entrañable amigo y camarada José Aricó, por todo lo que hizo por nosotros, desde su Córdoba natal hasta México, a través de las inolvidables páginas de Pasado y Presente

Heraclio Bonilla
Editor

INDICE

<i>Prólogo</i>	
Heraclio Bonilla	5
<i>Presentación</i>	
Amparo Menéndez-Carrión	11

I PARTE

Robin Blackburn	19
Jacob Gorender	25
René Maugé	31
Oscar Ugarteche	37
Aníbal Quijano	43

II PARTE

Robin Blackburn	51
Jacob Gorender	55
René Maugé	59
Oscar Ugarteche	65
Aníbal Quijano	69

III PARTE

Debate	79
--------------	----

PROLOGO

¿Por qué?

Examinar el significado de la crisis del socialismo que se inicia en 1989 puede para muchos representar un ejercicio ocioso, o prematuro, más aún cuando los resultados de este debate se difunden bajo la forma de libros. Ocioso, porque es uno más que se añade a los torrentes, entre debates y publicaciones, que ya existen. Prematuro, porque probablemente el tiempo que nos separa desde 1989 no sea lo suficiente como para calibrar en todos sus matices las implicancias de esos acontecimientos en la clausura de la era que 1917 abrió, al mismo tiempo que no perfila con nitidez las características del nuevo proceso que se vislumbra. Mientras que otros tal vez pensarán, con equivocación, que aquellos eventos, por ser lejanos, no les conciernen.

Pese a esas reservas, la Sede Ecuador de FLACSO aprovechó la presencia en Quito, dentro del marco de un symposio internacional que organizara la misma institución entre el 27 y el 30 de enero de 1992 para examinar el impacto de 1492 para la población nativa del hemisferio, de un pequeño grupo de académicos directamente vinculados al movimiento socialista, para invitarlos a debatir públicamente sobre la crisis de la Europa del Este y sus consecuencias para la América Latina, con la esperanza de que esta

última dimensión, su articulación con la América Latina, signaba la originalidad de esta debate dentro de los que están actualmente en curso.

Las razones de esa decisión son de orden tanto teórico como práctico. La posibilidad de implantar el socialismo, después de todo, estuvo inscrita en la imaginación y en la agenda política de muchos luchadores sociales que lo percibieron como una alternativa, y una solución, a las crisis y a la miseria generada por el capitalismo en este continente. Pese a las dudas despertadas por el funcionamiento de los socialismos realmente existentes. Su fracaso práctico, por consiguiente, no es un dato irrelevante en la construcción social del futuro. Pero en términos mucho más pragmáticos, la crisis que se abre en 1989 diseña algunos escenarios, en los cuales las oportunidades para la América Latina no dejan de ser inquietantes. La más obvia deriva de la hegemonía militar absoluta que ahora asume los Estados Unidos, aún cuando la capacidad económica de este gigante esté muy lejos de ser sólida. Hegemonía que en términos concretos significa que en adelante no existe más un poder alternativo, real o simbólico, que de manera concreta o metafórica pueda frenar o disuadir las agresiones del gran vecino del norte. Que este poder disuasivo no haya operado en la práctica en los años últimos, no cancela en modo alguno que se pensara en la URSS como un paraguas de protección eventual. Pero este vacío militar alternativo está acompañado también de la orfandad de respaldo financiero. Que esta ayuda, igualmente, no haya sido del todo consecuente (como lo saben bien los sandinistas nicaragüenses), no significa que quienes promovieran cambios radicales en América Latina dejaran de pensar en la Unión Soviética y en los países del Este como trincheras de respaldo.

A las situaciones señaladas que ya se dan en la práctica, habría que añadir dos datos para el futuro próximo. La reconstrucción económica de los países de Europa del Este y de la ex-Unión Soviética constituye un interés prioritario para el Occidente, tanto para mostrar como vitrina las virtudes inherentes del capitalismo, como para convertir a esas economías reconstruidas en áreas rentables para la inversión del capital privado. En ese contexto, para las economías centrales que no cuentan con la sobreabundancia de antaño de capital financiero, es Europa del Este más que América Latina el blanco preferido para la inversión, deviniendo esta última más y más en el continente prescindible que augurara Kissinger. Por otra parte, la reconversión económica de algunos de los países de la Europa del Este pasa por la acentuación, o la reorientación, de sus respectivas economías a una de tipo primario-exportadora, de tal modo que en los mercados cada vez más estrechos tenemos ahora a dos bloques continentales aptos para entrar en una dramática competencia.

¿Qué significa todo aquello para la América Latina? Esa fue la pregunta central formulada a tan distinguidos panelistas y las respuestas y comentarios que ofrecieron, con las limitaciones inherentes a la brevedad del tiempo y a la naturaleza de la presentación, son ciertamente sugerentes, porque obligan a la gente educada de esta parte del mundo a hacer también suyo dilemas aparentemente distantes, forzando la reflexión en torno a problemas y dimensiones fundamentales, aunque tal vez brevemente evocados.

Las intervenciones de Robin Blackburn, de Aníbal Quijano, y de René Maugé, estuvieron orientados al diagnóstico de las

razones de la crisis del socialismo, formulando juicios claramente diferentes entre sí. Blackburn claramente anotó las insuficiencias intrínsecas de toda economía de comando, así como los efectos negativos derivados de la supresión del mercado, en tanto señal para una asignación efectiva de los recursos. Recomendó el estudio serio de estos problemas y que se tomara en cuenta la propuesta de Diane Elson por un mercado socializado. Para Aníbal Quijano, en cambio, representa un abuso imputar al socialismo la crisis en curso de Europa del Este, porque simplemente, a partir de lo que sabemos del proceso instaurado desde 1917, es muy difícil conciliar esos rasgos con la visión más somera del socialismo. Si el socialismo es el reparto del poder, eso no hubo nunca, mientras que el reexamen de estas cuestiones implica, a su juicio, descolonizar el conocimiento. El diagnóstico de René Maugé, a su vez, enfatiza los sesgos que tuvo que asumir la política económica del campo socialista, al privilegiar la carrera armamentista frente al chantaje del Occidente, al mismo tiempo que la cerrazón interna y la inexistencia de una adecuada comunicación convirtió en obsoletas su infraestructura tecnológica e informativa.

Las implicancias prácticas del colapso de la Europa del Este para América Latina fueron abordadas por Oscar Ugarteche. Ugarteche piensa que la crisis es parte de una crisis más generalizada, y dónde la América Latina lleva la peor parte. No sólo porque ahora tiene que competir, en desventaja, con los países ex-socialistas, sino porque las economías internas de estos países, y las de los países centrales con las que guardan una articulación más directa, atraviesan igualmente crisis agudas y prolongadas. Y estos resultados dramáticos, dice, derivan del hecho de que países socialistas, partidos del mismo signo, militantes de idéntica

persuasión, no pudieron encontrar la fórmula que les permitiera conciliar equidad económica con democracia. La intervención de Jacob Gorender estuvo más bien dirigida a llamar la atención de que la crisis del socialismo no debe hacer olvidar la otra crisis, más seria, del capitalismo, así como a apuntar las dificultades inherentes de este sistema para aliviar los profundos problemas de la humanidad. En términos prácticos sugiere la conveniencia de que América Latina aproveche la división del planeta en tres grandes bloques económicos para sacar ventaja de cada uno de ellos en su comercio respectivo.

Es mucho, ciertamente, para una reunión de una sola mañana. Y quedan aquí los bocetos y la puntas de una trama cuyo desarrollo debiera seguir examinándose, como Quijano lo pidiera, en otras reuniones próximas, dentro y fuera de FLACSO. No sólo porque el umbral del nuevo siglo contiene problemas a la vez inéditos y cada vez más profundos para la América Latina, sino porque para muchos de sus hombres, la solidaridad, la equidad y la justicia, valores emblemáticos de lo que en otras horas fue el socialismo, siguen siendo irrenunciables y siguen constituyendo tercas esperanzas para convertirlas en realidad.

Heraclio Bonilla
Quito, marzo de 1992

PRESENTACION

La charla de esta mañana concluye una intensa semana de eventos, que hemos tenido en la Sede Ecuador de FLACSO, que se inició el lunes, con el simposio *1492 y la Población Indígena de las Américas* y que se extendió hasta el día de ayer. Termina el día de hoy esta intensa semana, con un panel sobre un tema de indiscutible interés: *Europa del Este y América Latina*, en el contexto de los impresionantes cambios ocurridos en los últimos años, en especial en 1991, que abren un cúmulo de interrogantes de gran magnitud con respecto al futuro de las hegemonías mundiales y las nuevas modalidades de transnacionalización del poder, para no mencionar la trayectoria misma de los procesos de cambio a escala mundial y el futuro de América Latina.

Se han aventurado de manera tentativa muchas hipótesis sobre el significado posible de estos cambios, y la atención se ha centrado en Europa del Este como un nuevo escenario económico, social, cultural y político, que tiene consecuencias a escala mundial y que produce una serie de especulaciones desde América Latina sobre sus implicaciones para la región. Problemas tales como la ciudadanía, los dilemas de las relaciones entre Estado y sociedad civil, el problema del conflicto y la violencia como modalidad de participación política. Este tipo de temas y de problemas, tal y

como se escenifican en Europa del Este, da lugar a que algunos observadores comiencen a trazar conexiones con los dilemas latinoamericanos.

Por otra parte, la aparición de Europa del Este como un mercado y un escenario político y social, al que puedan volcarse los países avanzados de Europa, de la Comunidad Económica Europea, los Estados Unidos y los donantes y articuladores del financiamiento mundial, también producen preocupaciones en cuanto a la posible marginación de América Latina y lo que esto pueda significar, en términos de flujos de capitales y asistencia financiera y tecnológica.

Se habla, además, de la liquidación del socialismo como un adversario, como un paradigma, pero cabe preguntarse si esta es una perspectiva correcta, más allá de lo que es aparentemente obvio. ¿Significa la liquidación del socialismo soviético, y en Europa del Este, como régimen político, la liquidación del socialismo como ideología? ¿Cómo repensar el socialismo desde América Latina? La caída del socialismo como régimen político en Europa del Este, ¿qué significa en definitiva desde la perspectiva de construir nuevas interpretaciones que nos permitan otorgar sentido a los cambios que luego del desconcierto del primer momento debemos confrontar y debemos confrontar de la manera más creativa posible? ¿Cómo asumir, además, las nuevas hegemonizaciones desde América Latina? ¿Cómo entender la naturaleza y las implicaciones de una "pax americana"? ¿Qué significa la imposición de políticas de libre mercado, promovidas por un actor hegemónico que está en profunda crisis interna?

Esta mañana pienso que tenemos oportunidad de pasar revista a estas interrogantes. Es una oportunidad realmente magnífica de intercambio de ideas y reflexiones sobre estos temas, con la presencia de destacados colegas de Europa y de América Latina.

Voy a proceder a presentar a nuestros panelistas. En primer lugar escucharemos a Robin Blackburn. Robin Blackburn es un científico social británico, Fellow del Institute of Commonwealth Studies de la Universidad de Londres y es editor de la *New Left Review*, que es la más importante revista teórica de la izquierda británica; ha sido profesor-investigador en las universidades de Londres, La Habana, Boston y México; ha editado también los libros: *Idelología y Ciencias Sociales y Revolución y Lucha de Clases*; ha publicado un libro titulado *La Caída del Esclavismo Colonial: 1776-1848*, en Londres, por la Editorial Verso en 1988. Sus trabajos actuales versan sobre las bases teóricas del conocimiento en las Ciencias Sociales y su libro reciente trata justamente sobre la crisis del socialismo.

Luego del Dr. Blackburn, va a intervenir el Dr. Jacob Gorender, quien ha tenido una activa participación en la vida política del Brasil, con una trayectoria que ha significado mucho sacrificio personal en términos de persecuciones y encarcelamientos. Formado autodidácticamente, es autor de la obra *El esclavismo colonial*, que es un libro considerado por la crítica académica como la más importante contribución al conocimiento del esclavismo en el Brasil. Ha escrito, además, un libro sobre la burguesía brasilera y es autor del *Conbate nas Trevas A Esquerda Brasileira: das Ilusoes Perdidas a Luta Armada*. Tenemos la presencia también, esta mañana, del Dr. René Maugé, diputado del FADI, doctor en

Jurisprudencia, profesor de Derecho Político y Constitucional y Secretario General del Partido Comunista Ecuatoriano. También nos acompaña Aníbal Quijano quien es un destacado científico social peruano, profesor e investigador en la Universidad Nacional de San Marcos en Lima y profesor visitante en varias Universidades de los Estados Unidos. Entre sus numerosas obras voy a mencionar: *Reencuentro y debate: una introducción a Mariátegui, Dominación y Cultura, Lo Cholo y el Conflicto Cultural en el Perú, Dependencia, Urbanización y Cambio Social en América Latina, Imperialismo y Marginalidad en América Latina, Imperialismo, Clases Sociales y Estado en el Perú: 1895-1930, El Problema Agrario y los Movimientos Campesinos*. En términos de investigación trabaja el tema de cultura y política en el Perú y como todos Uds. saben ha realizado muy importantes contribuciones al estudio de la marginalidad social en América Latina. Finalmente, integra el panel Oscar Ugarteche, quien es profesor visitante de la Maestría de Economía de FLACSO, Presidente del Directorio y Gerente General de Consultores en Economía Internacional de Lima. Ha sido asesor de UNICEF en el Perú en la instrumentación para la compra de deuda instituido con el BID en el gobierno de Fujimori; es asesor técnico de UNCTAD, de CEPAL, y ha sido consultor en el Ministerio de Cooperación Externa de Nicaragua para el diagnóstico de los problemas de los flujos de información para la administración de recursos externos en el gobierno central Sandinista. Entre sus publicaciones recientes cabe mencionar: *Inserción y Deuda: El Perú un Caso Especial y La Hegemonía en Crisis: Desafíos para la Economía de América Latina*. Es realmente un magnífico panel y estoy segura que los planteamientos que se formulen esta mañana nos ayudarán de alguna manera a comenzar a trazar una agenda acerca de temas que son absolu-

tamente ineludibles desde una perspectiva latinoamericana, y también desde una perspectiva mundial.

Vamos a seguir la siguiente mecánica. Voy a pedir a los panelistas que intervengan por unos diez minutos en una primera ronda, luego vamos a proceder a una segunda ronda de intercambio, para luego dar paso a los comentarios y preguntas que tenga la sala. Comencemos entonces con Robin Blackburn.

Amparo Menéndez-Carrión
FLACSO, Sede Ecuador
Directora

I PARTE

ROBIN BLACKBURN

Quiero dedicar estos diez primeros minutos a señalar los errores fatales del comunismo, hasta ahora, soviético. Pienso que todos nosotros, y también los pueblos ex-soviéticos, saben que el capitalismo y la sociedad de libre mercado tienen muchos problemas y que los países del Este están sufriendo los problemas de desempleo, de desigualdad que surgen después de la caída del comunismo. Pero no hay hasta este momento un movimiento fuerte, ningún movimiento para restablecer la sociedad con una economía de mando, o el régimen del partido comunista.

¿Cuál fue el problema con los países comunistas? Una crítica del comunismo, del bolchevismo, dice que dentro de ellos hay una falta de democracia. Pienso que es obvia esta crítica, que tiene mucha verdad, pero parece que no es el error fatal o no es el único problema de esas sociedades, porque la introducción de la democracia no resuelve sus problemas. Inglaterra ha tenido en su desarrollo una fase de oligarquía a dictadura, y luego tuvo un desarrollo económico-social y después de todo eso hay un lento y cuestionado proceso de democratización. Pero ese no fue el desarrollo en la Unión Soviética y tampoco en los países vecinos de Europa del Este. Mi planteamiento, aquí, es que dentro de la concepción marxista de alternativas al capitalismo hay una falta de

una visión adecuada sobre el desarrollo completo de esas sociedades.

El modelo de la economía de mando no fue totalmente inviable, pero fue relativamente inviable, fue compatible con un desarrollo impresionante de la educación, de algunos servicios sociales, fue compatible con una economía de guerra. Si hay un problema bastante simple y todos los esfuerzos de la sociedad están dedicados hacia este problema, hay resultados. Pero para la satisfacción de las necesidades del pueblo en su conjunto no fue viable, fue muy crudo. Esta fue la derrota principal de estos países; aún los gobernantes piensan eso, todo el proceso de la caída del comunismo fue iniciado por la élite de *La nomenklatura*, como en Hungría, pero también en la ex Unión Soviética, la vieja Unión Soviética, fueron hombres de *La nomenklatura*, como Khrushchev y Yeltsin, quienes dan los primeros pasos hacia una nueva sociedad.

¿Cuál fue el problema con la economía de mando? A mi entender hubo una supresión casi total del mercado. Es verdad que entre los incentivos de los movimientos populares socialistas, sus motivos más dignos, fueron contra el mercado, porque el mercado generaba desigualdad e ilegalidad en todos los niveles. Los movimientos laborales revolucionarios fueron movimientos contra el mercado. Pero el mercado tiene un mecanismo para establecer una racionalidad económica mínima; a veces es muy inhumano, pero tiene mecanismos para calcular, por ejemplo, precios. La economía de mando no los tiene. A veces utilizan los precios de la economía mundial, o inventan precios. Hay una teoría marxista que dice que los precios pueden ser calculados en función del tiempo de

trabajo socialmente necesario. Sin embargo, hay dos problemas con esta fórmula. Uno, ¿quién prueba la necesidad social para que un producto sea producido? En el mercado hay un hombre, una mujer con dinero, lo que confirma que el producto es necesario. El dinero no está bien distribuido en los países capitalistas, pero hay un mecanismo que funciona. En esos países no hay sensibilidad hacia el consumidor, no hay el poder del consumidor. Y también hay un segundo problema menos obvio, que son los cambios de productividad en distintas ramas de la sociedad, y, por lo tanto, son necesarios también cambios en los precios. No voy a explicar más, es un asunto técnico.

Es interesante constatar que al leer y releer, después de la caída del comunismo, todos los escritos de los grandes marxistas se señala la existencia de este problema. Es muy evidente en Lenin y Bukarin, después del llamado comunismo de guerra en los años veinte. Pero también hay una crítica muy fina de Trotsky hacia la supresión del mercado. El dice que es una tontería pensar que un planificador puede tener en su mente todos los problemas tan complejos de una sociedad con millones y millones de empresas y también de consumidores. Sin embargo, también el propio Stalin dice en su último escrito sobre la ley del valor que es necesario un mercado en el socialismo de transición. También en Mao Tse-Tung y Che Guevara. El punto que he señalado sobre el problema de productividad en distintas ramas es tomado de Che Guevara, de uno de sus últimos escritos del año 64 sobre esos asuntos.

Quiero continuar diciendo que para los marxistas, el marxismo clásico de Kautsky, de Martov, y aún Luxemburg, para ellos el socialismo sólo es posible donde hay desarrollo del mercado

mundial, de la productividad del trabajo social. Dicen que en un país atrasado como Rusia, solamente una revolución burguesa será posible. Pienso que quizás ahora ellos tienen razón, porque lo que hay en la Unión Soviética hoy es una revolución burguesa, y en los otros países comunistas, ex-comunistas, se dio una revolución burguesa frustrada para el comunismo, pero ahora en pleno día podemos ver esta revolución burguesa con todos sus problemas.

Para concluir quiero decir que si los socialistas no deben intentar suprimir el mercado, ¿cuál es, entonces, la solución? Nosotros, algunos compañeros en la *New Left* en Inglaterra, sobre todo Diane Elson, que es economista, nos proponen la fórmula de socialización del mercado como el mecanismo social y económico para la realización de los ideales del socialismo: la igualdad, la libertad y la solidaridad humana. El socialismo de mercado es compatible con una multitud de empresas, de instituciones con dueño social, competencia entre ellos, pero garantías para la igualdad y la solidaridad humana. Es una extensión del trabajo de sindicatos, también de movimientos sociales, pero es necesario una cristalización de esta socialización del mercado a nivel de Estados y también es mucho más importante a nivel internacional, porque las desigualdades en el mundo capitalista de hoy, y casi todo el mundo es capitalista, son de este tipo. Es necesario buscar mecanismos a este nivel. He hablado del comunismo soviético, pero hay un comunismo chino que tiene mucho más éxito en el campo económico, pero esto se debe a que el presidente Mao rompió con la economía de mando. No estableció democracia, pero rompió con la economía de mando y tiene una economía mucho más fuerte que la ex-Unión Soviética, aún mucho más fuerte que India e Indonesia, pero esto es otra historia. Pienso demostrar que es

posible una economía con un dueño social, con muchas empresas independientes.

JACOB GORENDER

El profesor Blackburn ha abordado los problemas recientes del mundo, escogiendo, es claro, la crisis del llamado socialismo real. Voy, por eso mismo, a enfocar otro punto de vista: la crisis del capitalismo de este siglo. El capitalismo, el sistema capitalista que se hizo mundial, sufrió en la primera mitad del siglo XX una gravísima crisis, catastrófica, profundísima. El capitalismo engendró en la primera mitad del siglo XX dos guerras mundiales, con 70 millones de muertos, muchos más mutilados y una incalculable destrucción de riquezas materiales; vivió la más honda crisis económica de su historia, del 29 al 33. Después siguió un período de gran inestabilidad y de estancamiento del cual sólo logró salir después de la II Guerra Mundial. El capitalismo originó también en ese período el nazi-fascismo, y en particular el nazismo, la más monstruosa creación social de la humanidad. Entonces, desde ese punto de vista, podemos comprender que el surgimiento de la Unión Soviética y después del llamado campo socialista, fue una manifestación, un resultado de la crisis del capitalismo, no un acto de voluntad de algún gran líder como Lenin, que quiso hacer cosas imposibles, que por cierto quiso hacer, pero bajo eso estaba la propia crisis del capitalismo.

Es necesario, aquí, a mi modo de ver, comprender que la

Unión Soviética fue la primera fractura en el sistema capitalista mundial. Un gran Estado, una vasta extensión territorial, una población grande y que era en volumen la quinta economía del mundo en la época, se retiró del sistema capitalista mundial. No se puede olvidar que las clases dominantes fueron expropiadas, los capitalistas nacionales y extranjeros y los terratenientes fueron expropiados y nuevas capas ascendieron socialmente; eso es innegable. Eso, todavía, se hizo en el marco de un país atrasado y aislado como era Rusia, la Unión Soviética. Ya en los años veinte hombres como Trotsky, Kamanev, Zinoviev manifestaban y defendían la opinión de la imposibilidad de la construcción del socialismo en un solo país. Pero el socialismo fue una decisión del Partido Comunista de la Unión Soviética y dentro de las condiciones que había, a mi modo de ver, se convirtió en socialismo de Estado, que es la expresión, para mí más adecuada, para designar el régimen que hubo en la Unión Soviética y en los otros países del socialismo real.

Terminada la II Guerra Mundial, la Unión Soviética agregó en su área de influencia varios países, casi la mitad de Europa, y se constituyó en lo que vino a ser llamado el campo socialista; no preciso enumerar esos países, son conocidos. Y luego en el 49 hubo la victoria de la revolución china, el país más poblado del mundo y una nación con peso internacional muy importante. Entonces ya era un campo socialista considerable, importante, grande y, que avanzó más allá, porque después vino la revolución argelina, vino Cuba en las fronteras de los Estados Unidos, vino la victoria sobre los Estados Unidos en la guerra de Vietnam, unificado bajo la hegemonía del partido comunista y, para culminar, la disolución del imperio portugués en Africa con la adhesión de países como

Angola y Mozambique al campo socialista. Y, por fin, Nicaragua. Ese es el punto final.

Esa constitución del campo socialista ha tenido una repercusión de tipo cibernético, diría de *feedback* sobre el propio capitalismo; el capitalismo se modificó en la segunda postguerra porque había una "amenaza comunista", como decían ellos. Había una expansión del llamado campo socialista, con todos sus defectos, del socialismo de Estado como yo lo llamo. El capitalismo luego de la postguerra, a su vez, desarrolló tres procesos fundamentales. En primer lugar, después de la II Guerra Mundial, con el plan Marshall, los Estados Unidos, una potencia en ascensión, lo que no es hoy, que no sufrió daños en su territorio, tenía una capacidad productiva enorme, transfirió créditos de trece billones de dólares para los países capitalistas de Europa y también Japón. Trece billones de dólares pueden ser calculados al poder adquisitivo real como 130 millones hoy, aproximadamente. Es una suma monumental y eso permitió que las economías del Occidente de Europa y Japón se reconstituyeran, de tal manera que ya en los años 50, a partir de ahí, oímos hablar del milagro alemán, del milagro italiano, del milagro francés, del milagro japonés. Es cierto que se restablecían también las economías del campo socialista, pero no con esos recursos. La Unión Soviética ha retirado fábricas de Alemania Oriental, pagaba el carbón de Polonia con precios por debajo a los precios internacionales, en ese contexto no podían tener un estímulo como el de los países capitalistas.

En segundo lugar, justamente con el boom de postguerra, el ascenso económico posibilitó que las burguesías de los países desarrollados, frente a la llamada amenaza comunista, se tornasen

más tolerantes, más accesibles a las reivindicaciones de los trabajadores, surgiendo lo que se llama el "Estado de bienestar". Los trabajadores en los países de Occidente de Europa, y después también en los Estados Unidos, adquieren seguridad social, asistencia médica, habitaciones decentes, acceso a los servicios públicos modernos, placer, diversiones, turismo, en fin, una vida acomodada; ellos se hacen socios del desarrollo capitalista, del ascenso económico, socios de la burguesía, en esas condiciones ellos dan, como diría Gramsci, un consenso a la existencia, la continuación y a la sobrevivencia del capitalismo. En eso es claro, desde el punto de vista económico teórico, que hubo una gran influencia de la escuela de Keynes, Keynes y sus discípulos, algunos de los cuales, como Joan Robinson, eran personas de izquierda.

En tercer lugar, la tercera línea que desarrolló el capitalismo desde la segunda postguerra es la Guerra Fría, proclamada por Churchill en el 46 en Fulton, en los Estados Unidos. La guerra de contención en la cual los dos contendores no se enfrentaron directamente, cuando uno estaba en guerra el otro intervenía indirectamente. Así fue en Vietnam, en Corea, o cuando la Unión Soviética invadió Checoslovaquia, Hungría, Afganistán, etc. Una Guerra Fría que tuvo guerras, propiamente dichas, localizadas, periféricas, fuera de Europa y guerras de liberación nacional, intervenciones militares de todo tipo. Una Guerra Fría que costó de 1945 a 1990 veintidós millones de muertos en todo el mundo. Esta Guerra Fría obligó a la Unión Soviética a una corrida armamentista para tener paridad con los Estados Unidos. El profesor Blackburn ya explicó, en términos muy sucintos, lo que hay en las raíces de la ineficiencia de la economía de comando en la Unión Soviética;

esa economía de comando obligada a competir en el campo de la corrida armamentista naufragó, y a inicios de los años ochenta, ya era evidente para la élite intelectual nueva que surgió en la Unión Soviética, agrupada particularmente en Navosivirsk. Para la Academia de Navosivirsk ya era evidente que la Unión Soviética no tendría condiciones de acompañar a los Estados Unidos en la carrera armamentista. Los gastos sociales cayeron drásticamente, el bienestar caía cada vez más, el ritmo de la economía estaba paralizado, prácticamente no crecía y esa conciencia es la que da origen a la *Perestroika*.

No voy a examinar, por razones de tiempo, porqué esa tentativa de reconstrucción que era la *Perestroika* fracasó. Pienso que el socialismo real, resultado de una profunda crisis del capitalismo, es naturalmente una tentativa de una alternativa social que fracasó indiscutiblemente, pero eso, a mi modo de ver, no es el fracaso de la idea del socialismo. El propio capitalismo hará que esa idea de nuevo gane fuerzas. A mi ver no hay otra doctrina que sirva de base, de punto de partida para una nueva teoría socialista; no hay otra doctrina más coherente que el marxismo, pero un marxismo que indispensablemente tiene que renovarse.

RENE MAUGE

Trataré de enmarcarme en el tema que se ha propuesto y evitar cualquier elemento apologético frente a un hecho tan serio como es el desplome de los gobiernos de los países socialistas. Considero que cada país de Europa del Este tiene que ser considerado en su particularidad, a pesar de que hay elementos generales. Hemos estado acostumbrados a decir los países de la órbita comunista, pero Alemania es una realidad diferente a la de Polonia, a la de Yugoslavia, a la de Hungría, a la de Albania; Checoslovaquia es otra realidad, Rumania es otra realidad y la Unión Soviética es otra realidad. Pero hay algo en común, y es que su modelo de gobierno entró en crisis, un tipo de Estado que pretendió construir o que construyó algunos basamentos del socialismo.

Comenzaría por algo que es positivo, porque ahora se dice que todo se ha liquidado, pero creo que las conquistas sociales de esos países no las tiene ningún país de América Latina, excepto Cuba. La tragedia de millones de hombres de América Latina no la tienen los hombres de los países socialistas o ex-socialistas. Creo que hay que analizar algunas cuestiones en esta crisis. En primer lugar, reconocer que el orden que se creó en Europa es un orden militar de postguerra, donde una concepción geopolítica llevó a la división de Alemania, y una nación no puede eternamente per-

manecer dividida en la avenida principal de su capital. De tal manera que había allí, en torno a la unidad alemana, un elemento nacional que no se lo puede desestimar. La concepción soviética de ese entonces, al culminar la guerra, tanto en el tratado de Yalta como en el acuerdo de Postdam, era generar un grupo de países que hagan de colchón o Estados tapones, para evitar que en una futura guerra el epicentro sea en las fronteras soviéticas. Pero estamos viendo un cambio total del armamento, de la tecnología, sin lo cual no se puede entender la crisis del socialismo. La URSS hizo un cambio geopolítico-militar, ya no necesitaba ni necesita los Estados tapones, con los cohetes teledirigidos, con los submarinos atómicos y otras armas, entonces podía perfectamente retirar sus tropas, que además era un elemento no precisamente de cohesión, sino un elemento que disgustaba a esos países donde estaban esas tropas.

Ese es un elemento que creo que hay que reflexionarlo mucho más. Creo que hay que hacer una reflexión en torno a la economía del socialismo. La economía del socialismo no fue elaborada totalmente por los clásicos, porque, como ellos mismos lo advirtieron, no eran adivinos del futuro. En consecuencia, a mi manera de ver, hubieron errores de concepción al establecer el monopolio absoluto de la economía del Estado, y todo monopolio es aberrante. Es decir, al no haber establecido diferentes formas de propiedad sino una sola, la propiedad del Estado sobre todo, se eliminó un aspecto fundamental de la capacidad creativa de las personas, de la iniciativa personal de las personas, creándose una situación hoy muy compleja. Estoy de acuerdo que eran elementos funcionales, bien en la guerra y en la postguerra como una economía de guerra, pero *a posteriori* forzosamente tenía que cambiar.

Desde un plano político creo que también hay que hacer una reflexión. El concepto de dictadura del proletariado, que además es común en otras concepciones de dictadura, a otros procesos políticos revolucionarios, e incluso de la sociedad capitalista, fue prolongado más allá de lo que tenía que prolongarse. Setenta años de dictadura del proletariado no se justifica, que devino no solamente en dictadura del pueblo, sino que devino en dictadura del partido y del aparato del partido. Eso hay que tenerlo absolutamente en cuenta, para ver los elementos degenerativos de una sociedad que está en crisis. Porque es un organismo vivo (solamente los muertos no tienen crisis). De tal manera que yo creo que de esta crisis el socialismo sí podrá ser superado en su crisis. El socialismo es una expectativa y una necesidad histórica de los pueblos. Aquí se ha mencionado a China, y no creo que mil cien millones de habitantes puedan resolver sus grandes problemas bajo las normas clásicas del capitalismo.

Creo también que en este orden hay que ubicar dos etapas, sobre todo la etapa que viene a partir de la década del 60. Hubo una incompreensión de los teóricos del socialismo en cuanto a la revolución científico-técnica que la menospreciaron. A partir de la década del 60, con la revolución científico-técnica, Estados Unidos, Japón, Alemania, y otros países dan un salto cualitativo que no puede dar sino en la esfera militar la Unión Soviética. Ello restringe la esfera de la revolución científico-técnica al aspecto militar y no al aspecto social, con lo cual hoy se retrasaron 15 años. Esos son los elementos que se dan, por lo menos los oficiales.

Y un tercer elemento en esto, es la confrontación que aquí se ha señalado de la postguerra, cuando se abrió la Guerra Fría, la así

llamada Guerra Fría. A partir del discurso de Churchill, la Unión Soviética estaba bien hasta cuando descubrió la bomba atómica y tuvo paridad militar, incluso al comienzo de la década del 60 podríamos decir que casi tenía superioridad militar. Pero era un absurdo que continúe una escalada y que acepte el reto de una estrategia de permanente escalada armamentista cuando no había resuelto los problemas de su pueblo. Creo que es importante que nosotros reflexionemos sobre lo que significa para un país como la Unión Soviética tener el 45 % del PIB destinado a la guerra, y tener el 80 % de los científicos orientados a la carrera armamentista. Creo que esos elementos son los que determinan esa crisis, grave por supuesto, pero que no son la esencia, ni la naturaleza del socialismo; y yo diría que desde el punto de vista tecnológico, constituyen una derrota transitoria. Pero hacia el futuro no será así, superado incluso el criterio del concepto político del Partido-Estado.

En el año 73 Brezhnev cambia la constitución y establece que el partido es el órgano central de toda la organización social de la sociedad; y aquí hay un elemento que se decía que entre el Estado y la sociedad civil se produce un divorcio. Si la concepción socialista presupone acercar los elementos del Estado y de la sociedad civil, se produce un divorcio y, es más, contrariamente a lo que postula la propia concepción socialista, se robustece mucho más el Estado, los aparatos de coherción y de violencia del Estado, en vez de irlos aflojando en el medida que se desarrollaba la sociedad. Sin contar con algunos otros elementos de la errada concepción de la revolución agraria, de la transformación socialista del campo, bajo la conducción de Stalin, que realmente fue un genocidio de la Unión Soviética.

Creo que estos elementos son los que tienen que estar presentes para una valoración de la que se ha denominado "la crisis de los modelos socialistas", que es un tipo de Estado. Pero haría esta reflexión, porque ya el tiempo se me termina en estos dos minutos, una reflexión en perspectiva. En definitiva los gobernantes, aún cuando hoy día las consecuencias son muy dramáticas, resolvieron una cosa: no seguir la carrera armamentista, resolvieron retroceder para retomar aspectos que se les fue de las manos, por supuesto. Pero en todo caso los elementos que estamos presenciando hacia futuro no le dan una perspectiva, a mi manera de ver, determinante al capitalismo, a pesar de que incluso se ha modificado; no podrán resolver los problemas globales de la humanidad: el agotamiento de materias primas, de energéticos, la superpoblación, y, sobre todo, la crisis más brutal del capitalismo que no está en los países más altamente industrializados, sino en su periferia, aquí, en América, en el Asia, en el Africa. ¿Es qué acaso con esos mecanismos vamos a resolver estos problemas? Forzosamente, entonces, concuerdo que la *idea socialista* es una idea que está vigente para los pueblos, pero que aquellos métodos que se practicaron, y aquellas formas de gobierno que entraron en crisis tienen que ser superados, como fueron superados a su tiempo los elementos de la Revolución Francesa que duró cien años para que se consoliden. Analicemos lo que significó la Revolución Francesa desde la Toma de la Bastilla, el período del Terror, la Restauración, el período de Bonaparte, un zigzag, porque la historia no es un camino único ni una avenida, la historia tiene zigzags, tiene retrocesos; este es un retroceso, pero en este retroceso la historia retomará su camino. Esa es mi concepción, y quise dar estas opiniones, yo no soy en estricto sentido un científico-social, como un político que soy y los miro a estos aspectos con el criterio de un político.

OSCAR UGARTECHE

Quiero agradecer la amable invitación para estar en esta Mesa, invitación que no comprendo porque yo no estudio estos asuntos, pero de todas maneras aquí estoy.

Creo que si hay un elemento que llama la atención, o que por lo menos debería llamar la atención, es que está muy bien claro que se cayó Europa del Este, sí, la crisis del socialismo. Pero, bueno, ¿y la salud del capitalismo, cómo anda?, ¿cómo anda el índice Dow Jones, en tanto traduce la salud arterial de la economía norteamericana? Si uno deflacta el índice Dow Jones de la bolsa de valores esa economía anda en el año 70. ¿Cómo anda el problema de la ganancia en la economía norteamericana? Todos los indicadores revelan que la tendencia de la caída de la tasa continúa. ¿Cómo anda el problema de la productividad y de las competencias por la recuperación de las productividades en las economías avanzadas capitalistas? Pues, francamente mal. ¿Cómo anda la renovación tecnológica, para permitir el relanzamiento de dichas economías?, en un proceso acelerado que tiene un impacto adverso sobre el modo de eslabonamiento de las economías del Tercer Mundo a las economías avanzadas. En ese contexto, exactamente, es que se da un problema de diferencial de productividades en Europa del Este, un problema de atrasos tecnológicos, una suerte de incapacidad de

los países de Europa del Este de ponerse al día con este proceso de innovación, y un proceso de colapso. Proceso de colapso en gran parte llevado y liberado, a mi juicio, por una suerte de insuficiencia en la producción de bienes de consumo y una suerte de incapacidad de satisfacer lo que son las demandas sociales en el plano material. Toda la concentración de los recursos va a la competencia militar, se va dejando de lado el consumo y esto va produciendo un cierto malestar. Mientras tanto, lo que vamos a ver es una suerte de desencanche o dificultades de enganche de las economías de Europa del Este con la economía global, procesos de endeudamiento externo, incapacidades para que estas nuevas tecnologías realmente produzcan más capacidad de consumo, y vamos a ver una crisis económica generalizada, digo yo, muy parecida a la crisis del Tercer Mundo.

Para nosotros, en América Latina, entonces, esta es una crisis global, es una crisis con la caída de Europa del Este, pero también es una crisis global por la crisis de los países avanzados. Estamos en crisis general, y no es solamente un problema de los países socialistas. Pero la caída de Europa del Este ha producido en nosotros un desconcierto, porque lo que hemos visto es el final del gobierno sandinista en Nicaragua, el peligro del colapso del gobierno de Cuba, y la fragmentación de las izquierdas, y esta fragmentación de las izquierdas se da por una suerte de desconcierto, desconcierto que para un analista económico es doblemente desconcertante, porque el desconcierto se produce menos en el plano económico, y muchísimo más en el plano político, paradójicamente.

El desconcierto es el siguiente: ¿es efectivamente más importante el derecho comunitario, que el derecho individual? ¿Es

efectivamente más importante la organización de la economía como un aparato homogéneo, que el respeto a las libertades individuales? Y si Uds. miran, muchos de Uds. están en esa edad entre los 20 y 25 años, lo que van a tender a ver es que la juventud de hoy, a diferencia de la juventud de mi generación, es una juventud conservadora, que lo que está pensando es en el rock and roll y en otras cosas, y que está muchísimo menos interesada, en general, en problemas comunales que en problemas individuales. Pero, entonces, ¿es que este nuevo socialismo que hay que diseñar debe tener algo que ver con el respeto a los derechos individuales y a las minorías?; y ahí viene el problema de las nacionalidades, de las etnias, de la mujer etc. En este desconcierto, el Tercer Mundo, nosotros en América Latina, tenemos que comenzar a diseñar algún tipo de socialismo que responda de un lado a la crisis global de hoy, de otro lado, a las tendencias, a la solución de esta crisis.

Porque ¿a dónde tiende la solución de la crisis? Tiende, por lo menos, si hacemos caso al consenso de Washington y pensamos que el consenso de Washington es hoy día la ideología dominante, al reconocimiento de que la modernización del Tercer Mundo es la de un pedacito de la economía, de una pequeña porción de la sociedad, y que esa modernización de esa pequeña porción va a producir una especie de nuevo engrampe entre las economías del Tercer Mundo y las avanzadas. Lo que implica, dicho así, a boca de jarro, es que el 80% de la población del sur queda fuera del juego, que no importa, Cualquier idea socialista hoy tiene que comenzar a pensar en cómo se hace para que ese 80% que se queda fuera, no se quede afuera y, también, debe replantear cómo este engrampe con la economía global no se dé a través de una modernización de las ventajas comparativas, a través de altísimas

tasas de productividad, con tecnologías de punta, sino que se dé de algún otro modo. Mi impresión, por lo poco que he visto de la literatura de América Latina, en fin, de lo que sale, que tampoco es gran cosa, es que ese planteamiento no está claro.

Pero, ahora bien, vamos a hacer de cuenta que nos inventamos el modelo socialista. Vamos a hacer de cuenta que ya sea por la vía militar, o, por la vía electoral llega un gobierno tal, y que efectivamente pone en marcha el plan que suponemos que ya se diseñó. ¿Qué es lo que significa el fin de la Guerra Fría? ¿Qué hemos visto que significa? Lo que significa es de algún modo la unilateralidad militar. No hay nada que detenga a la única potencia militar que queda, y lo que sí más bien vamos a ver es una reducción del gasto militar de parte de los Estados Unidos, sin duda, una reducción del personal de la OTAN, posiblemente una disolución de la OTAN o, qué sé yo, un rediseño de la OTAN en Europa. Pero entonces ¿la confrontación dónde está? Lo que se intuye de lo que se lee es que la confrontación está aquí, no está en Africa, está en América Latina.

Hoy día la confrontación son las drogas. So pretexto de las drogas cualquier intento de socialismo se va a ver militarmente amenazado por los Estados Unidos, sin que haya contrincante. Creo que Arthur Lewis se equivoca en el texto que tiene en *Pensamiento Iberoamericano*, se equivoca de medio a medio, cuando dice que se acabó la Guerra Fría y es el chance de las nuevas oportunidades sociales. No lo es. Va a ser igualmente difícil, con dos diferencias, y esto ya es por experiencia propia. La primera, cuando se hacía una revolución antes de esto, el primer apoyo material para esa revolución eran los países de Europa del Este.

Esto lo viví yo en Nicaragua desde el año 79, y por supuesto lo hemos visto en Cuba y en Africa. Ese apoyo no existe más. Pero, en segundo lugar, no tienen el empate militar. Entonces, en el momento en que comienza la posibilidad de agresión no tienes nada que te lo compense. Quiero dejarlos con una pregunta: ¿cómo quieren el socialismo?

ANIBAL QUIJANO

Ya me es familiar de ser una minoría de uno. Mi percepción es que todos los que me antecedieron parten de la idea, del reconocimiento más unánime, de que lo que acaba de fracasar es una experiencia socialista. Tal vez sí, pero supongo que es sano preguntarse si es así, y en cuyo caso creo que hay que volver bien atrás y abrir todas las cuestiones de nuevo porque de otro modo corremos el riesgo de repetir el pasado en el futuro.

Pero en la admisión de que lo que está terminando es algo como el socialismo, ya se ve también que hay dificultades. Robin Blackburn nos dice, por ejemplo, "el modelo de economía de mando"; habló de socialismo, pero en seguida requiere una frase diferente, economía de mando, que es la misma de Gorbachov: la economía como un sistema de comando administrativo. El problema aquí es de nuevo preguntarse si eso es socialismo, o si se puede llamar a eso socialismo. Alguna vez, en una conversación como ésta alguien me preguntó ¿cuál es la diferencia entre un televisor y un elefante? Es muy difícil precisar la diferencia cuando todo el mundo lo sabe, entonces me dijo: "si tu vas a una tienda a comprar un televisor y te dan un elefante te lo tienes que llevar, tu no sabes la diferencia". Y esto es aquí el problema.

Creo que hay un debate, supongo ahora, con el estallido de eso que se llama socialismo realmente existente y en esta insistencia de la redundancia había dificultades entre la denominación y lo denominado. En este estallido seguramente por fin vamos a tener documentación, evidencias, hechos, información, estudios reales que nos permitan ir avanzando en esta cuestión: ¿qué es eso que se está terminando? No es fácil para mí decidir si es socialismo o no es socialismo.

Hay un debate en la izquierda, ya es viejo y es creciente. Cuando toda la prensa del capital y de sus amigos en el resto de lo que no es el capital insisten en que el socialismo es el que está en crisis, que el socialismo se está terminando, eso también debiera ser una señal de alerta. Y es la izquierda la que está discutiendo desde el comienzo mismo, desde 1917 en adelante, si eso que se gestaba y se desarrollaba ahí era o no era algo identificable como socialismo. No hay duda para nadie en todo este debate, de que en efecto en el discurso, sobre todo inicial, el socialismo estaba activo, como idea. No hay también duda, todo el mundo lo reconoce y también en *El Capital* lo reconocen, que había una serie de derechos elementales relativamente cubiertos, aunque esa cobertura estaba evaporándose a toda velocidad en los últimos 20 años, y también lo sabíamos y todo el mundo lo sabía. Es Lenin, el mismo, en su último texto importante que se titula *Capitalismo de Estado e Impuesto en Especies* donde dice que eso que existe ahí es Capitalismo de Estado. Vuélvano a leer.

Trotsky en la *Revolución Traicionada* dice que la base material es socialista, pero que a esta deformación política burocrática, que corresponde al esquema base superestructura, hay que

hacer una revolución política y quitar de encima esa nata, y entonces la base material podrá producir su propia superestructura. Ya hay dificultades con eso, pero Trotsky se cuidó de añadir lo que al final del libro dice "si esto dura mucho tiempo, digamos cincuenta años, todo esto tiene que ser repensado". Y duró más de cincuenta años, pero no conozco un solo troskista que haya repensado algo de eso.

Desde 1918 Rodolfo Mondolfo en Italia estaba publicando en toda la prensa de izquierda italiana, acumulando material sobre material, que se trataba de capitalismo de Estado, y que había un problema bien grave por el hecho de que eso se concentraba en torno de una dirección política absolutamente unificada y monolítica. Es la tesis que luego ha sido desarrollada en muchos lados, Haya de la Torre en América Latina ha insistido todo el tiempo en eso. Si ustedes ven en el tercer tomo de los 4 volúmenes que publicó Bettelheim con el nombre de *La Lucha de Clases en la URSS*, su introducción ¿qué dice?. Dice: "yo comencé esta investigación hace diez años con la idea de que esto era una revolución socialista, que en el camino se fue deformando". Diez años después, y con toda la evidencia de que disponía (él leía y hablaba ruso corrientemente y tuvo acceso a archivos e informaciones) dice: "Mi conclusión es que nunca fue una revolución socialista. Que fue desde la partida capitalismo del peor tipo, del más perverso posible, capitalismo de Estado, porque con la competencia el capital privado permite una serie de fisuras, el capitalismo de Estado de ninguna manera. Y aquí están las pruebas: esto les pasó a los campesinos, esto a los obreros, esto a los señores". En los cuatro volúmenes, hay que volverlos a leer.

Djilas fue el primero en insistir que había ahí una nueva clase. No tuvo los recursos, como tampoco le dejaron, para un estudio real. Umberto Melloti ha insistido en que se trata de colectivismo burocrático, y más recientemente Rudolf Bahro, en *La Alternativa* dice: "capitalismo no es ciertamente, pero socialismo tampoco, esto es un patrón nuevo de poder que no era conocido previamente, cuyo patrón de constitución no es enteramente investigado, no es claro, pero que está entrando en crisis y su patrón de crisis tiene que ser investigado". El es el primero en haber iniciado una hipótesis que ahora tiene absoluto cumplimiento. Dijo: "en este patrón de crisis, por este desencuentro entre el discurso y la práctica, lo que va a ocurrir es una fisura dentro de la propia capa dirigente y esto es lo que va a llevar a la crisis de todo eso".

Ven que hay un debate en la izquierda, pero no solamente esto. Ya desde 1918 en adelante, el grupo holandés, Anton Panekuk, Paul Mattik, etc., estaban insistiendo en la idea de que se trataba de una contrarrevolución burocrática. Los textos están reunidos de nuevo y vueltos a publicar en la colección *Argumentos*, en Francia, y están disponibles. Hay una vasta literatura de debate en la izquierda socialista, que no admitió desde el comienzo, y que ahora crecientemente la mayor parte no admite de que sea, se trate simplemente de socialismo. La cuestión está por lo tanto abierta. Es demasiado compleja para que tenga una respuesta del tipo yo creo, tu crees; los estudios están comenzando y hay que ponerse a estudiar. Creo que ya no tiene mucho sentido intercambiar opiniones sobre estas cosas, así simplemente. Esta es una primera cosa que me parece absolutamente importante y necesario reponer.

Lo segundo, es que de algún modo hasta la muerte de Marx,

en la confrontación mayor entre las dos tendencias del debate dentro de los trabajadores y dentro de la contestación contra el capitalismo, entre el anarquismo y lo que después quedó codificado como socialismo, había un consenso básico. El socialismo es, para comenzar, algún modo de socialización del poder. Hasta la muerte de Marx era básicamente esto. El trabajo de Marx sobre la *Comuna de París* es seguramente el primer momento en el cual esta idea tiene una imagen más o menos específica, concreta. Pero desde la muerte de Marx eso cambia, es el Estado que va entrando, y toda una larga discusión teórica, sociológica, económica, filosófica se va ahorcando, y un movimiento que nace contra el Estado, contra la propiedad privada, termina siendo un régimen básicamente organizado en torno del control del Estado, no sólo de los recursos de la producción, control del Estado sobre toda la sociedad, incluida su vida cotidiana, incluida su imaginación, porque no tendría sentido de otro modo. Entonces ahí hay otro problema.

El socialismo es un modo de socialización del poder, ¿por qué? Porque están en juego dos cosas demasiado importantes, la explotación y la dominación. Todo aquello, cualquiera que sea su discurso o su cara, que no sirva para reducir la explotación y la dominación no se puede llamar simplemente socialismo, cualquiera que sea su discurso. El colapso de los llamados socialismos realmente existentes y esta fanfarria triunfal del capitalismo no sólo no disminuye este problema de explotación y dominación. Al contrario lo magnifica, ya que ahora hay mucha más explotación y dominación que nunca en el mundo. Lo que comenzó en 1492 no ha terminado: esta vasta concentración de todos los recursos de todo el mundo en manos de una pequeña minoría de la especie, casi

la misma pequeña minoría que hace 500 años. Y en este momento hay un segundo estadio de concentración brutal de estos recursos. Permítanme insistir solamente en un asunto que Ugarteche sabe muy bien. Entre 1982 y 1992, 10 años, han salido de América Latina como 600 mil millones de dólares. Ustedes pueden imaginar ¿qué sería de América Latina si esos 600 mil millones de dólares hubieran sido invertidos en América Latina, con dificultades y desigualdades? ¡Sería otra América Latina! Pero el mundo sería totalmente diferente. Entonces esta concentración de recursos es un vasto sistema de concentración del poder de explotación y de dominación que no se ha terminado; al contrario, es un nuevo punto de partida. Pero para ese punto de partida necesitamos, creo, volver a abrir las cuestiones centrales. No podemos partir de nuevo de supuestos que no son consistentes frente a la realidad.

II PARTE

ROBIN BLACKBURN

Quiero desarrollar un poquito las últimas reflexiones muy interesantes de Aníbal Quijano. Es verdad que sería muy feliz de decir que la Unión Soviética y otros países comunistas jamás fueron socialistas y, es verdad, que León Trotsky dijo que pensar en el socialismo en un solo país es un error. Es claro que la negación de la democracia socialista, y muchos otros aspectos, hacen que esas sociedades no sean socialistas en ningún modo, pero me parece que para las marxistas, y soy marxista y socialista, es necesario confrontar esta experiencia tan vasta y tan importante, que no es totalmente negativa como ha dicho el Dr. Gorender.

Por ejemplo en la Segunda Guerra Mundial, el papel de la Unión Soviética fue muy importante, pero en su mayoría esta experiencia tiene mucho que es muy negativo. Es una comparación con muchas dificultades, pero no es totalmente ajeno a la experiencia de la conquista de las Américas por los Reyes Católicos de España. En las discusiones que mantuvimos la semana pasada, un sacerdote con quien hablamos sobre el tema de los terribles asuntos ocurridos en la conquista, preguntábamos ¿eso fue el cristianismo o no? El pudo decir no, eso no es el cristianismo, el cristianismo es el amor de unos a otros, él pudo negar toda responsabilidad en esos asuntos. La verdad es que el sacerdote no niega su responsabilidad, aunque

dice que fue una cosa espantosa, terrible. Dice que es necesario para nosotros los cristianos confrontar con esa experiencia histórica y tomar las lecciones de eso. Esta fue su actitud y me impresionó mucho, porque me parece la actitud que los socialistas y los marxistas deben tener frente a la experiencia en la Unión Soviética y otros países comunistas. Hay un poco de sociología también en lo que dice el sacerdote. El ha dicho, por ejemplo, que cuando la ley criolla tiene una intervención sobre la Iglesia en las Américas, fue malo para la cristiandad y sus ambiciones y valores.

Es posible decir que la burocracia en la Unión Soviética y otros países han negado los valores socialistas, pero hay dos o tres aspectos de la sociedad en la Unión Soviética que coinciden con el socialismo, pero no es el socialismo, aunque coincide porque son métodos o aspectos. Hay por ejemplo el dueño público, es decir el dueño social, propiedad pública, hay prioridad a fines sociales, educación, salud; por ejemplo en Cuba es muy conocido, es muy impresionante, si hacemos una comparación con otros países de América Latina. Hay promoción social de obreros dentro del partido gobernante. En las Universidades casi la mitad de los estudiantes son hijos o hijas de los obreros o campesinos. Hay una promoción. Con Breshnev hubo más promoción social de los obreros. Hay corrupción de la clase obrera, porque hay privilegios que el régimen da a ellos, y hay también invocaciones de valores socialistas e invocaciones de Marx. Las obras de Marx son difundidas en grandes ediciones en todos esos países. La verdad es que si hay estas manifestaciones, pero no es el socialismo, estoy de acuerdo.

Pero si este es el caso ¿qué es el socialismo? Pienso que en

el pensamiento de Carlos Marx no hay respuesta; por ejemplo en *El Capital*, el primer capítulo del primer volumen, hay dos o tres páginas sobre la economía comunista o socialista. Es muy oscuro, es casi una economía de mando, también en la *Crítica del Programa de Gotha* hay cosas muy buenas dentro de eso, pero el pequeño esquema de la economía comunista verdaderamente no sirve, no marcha, no es adecuado. Ahora, más de cien años después no es adecuado, vivimos en un mundo mucho más complejo, con mucha injusticia, con problemas de división de los ricos y los pobres; es necesario buscar los mecanismos que verdaderamente puedan suprimir la sociedad de clases, las desigualdades tan grandes que vemos en el mundo capitalista.

JACOB GORENDER

Solamente algunas observaciones. Sin duda ese es un problema que nadie puede considerar resuelto: ¿qué régimen había de esos países? Es un interrogante que permanece. Decir que es capitalismo de Estado a mi no me satisface, porque capitalismo de Estado hay en Brasil, en Francia, y en varios otros países de América Latina y de Europa; Italia, es un capitalismo que beneficia a las mismas clases burguesas que existían y que dominan el país. Un hecho es innegable: en la Rusia revolucionaria, como en China, como en Cuba, como en toda Europa del Este, las viejas clases dominantes fueron derrumbadas, fueron expropiados los capitalistas y los terratenientes, eso es un hecho. Fue así como empezó, después se desfiguró, pero así fue como empezó. Ahora he sabido que van a devolver el Palacio donde está el museo Ermitage al noble a quien pertenecía anteriormente; es propio de esa debacle, de ese desplome. Para mí, la expresión más aproximada aún de lo que hubo es: socialismo de Estado, porque da la idea de que hay elementos de socialismo en eso, pero esos elementos se desfiguraron y bloquearon el propio desarrollo del socialismo en la medida en que el Estado se sobrepuso a la sociedad civil, en que estatizó toda la economía y la convirtió en una economía totalitaria bajo el mando del Estado, y se puso con esa idea quimérica de planear totalmente la economía hasta, como dijo Trotsky, la cantidad de

botones, que es una idea inpracticable.

Sin embargo, no puedo aceptar ese término "socialismo de mercado". Yo pienso que debe haber el mercado, fue un error eliminarlo. El mercado no se acaba de un momento a otro, el dinero, precios, mercado y otros elementos que son propios de la existencia del mercado, pero no es el mercado que va a distinguir el socialismo. Decir socialismo de mercado no tiene sentido, el mercado va a ser un componente como otros, como la propiedad social que es mas importante que el mercado, no propiedad estatal única, sino propiedad social en variadas formas. Entonces esa expresión socialismo de mercado me parece que desfigura lo que proponemos, lo que pensamos hacia delante. Hay muchos libros que se intitulan *market socialism*, editados en Inglaterra. Lo que quiero dejar claro es que pienso que debe haber el mercado, que el mercado sólo va a desaparecer en un tiempo muy remoto.

Gorbachov y su equipo pensó remodelar el socialismo, y eso distingue Gorbachov de Yeltsin, porque Yeltsin es antisocialista y procapitalista totalmente. Gorbachov, al menos, pensó renovar en alguna manera el socialismo, pero lo quiso hacer con el Partido Comunista, es decir, con el viejo aparato anquilosado, esclerosado, incapaz de cualquier renovación. Cuando abrió las compuertas con la *glasnost*, y cuando espiritualmente la sociedad soviética se renovó, el viejo aparato, el prestigio del Partido Comunista, declinó vertiginosamente, y al percibir que iba a perder totalmente su influencia, intentaron el golpe de agosto del año pasado. Eso fue una tentativa en el aire, porque no pudieron el ministro de la defensa, el jefe de la KGB, el jefe del Ministerio del Interior y el Primer Ministro; ellos no tenían más poder, porque las fuerzas

armadas no obedecieron al comando del Ministro de la Defensa; los oficiales que comandaban los tanques no atacaron el Palacio del Parlamento Ruso, la tropa de choque, de asalto de la KGB, se rehusó a atacar también. La marina y la aviación se mantuvieron completamente apartados, al margen, entonces esos hombres no tenían más poder, el poder había desaparecido ya que habían hecho el golpe muy tarde. Como dijo Gorbachov en un libro reciente, que si hubieran hecho el golpe dos años antes, tal vez hubieran tenido la posibilidad de éxito, pero en aquel momento estaban fracasados.

Ahora pasando un poco a nuestra realidad, nosotros que vivimos en el mundo capitalista, estoy de acuerdo con lo que dijeron los participantes de esta Mesa, que debemos pensar muy seriamente en ese panorama que se encuentra ante nuestros ojos, un capitalismo que está en recesión, que tiene grandes dificultades de salir de esa recesión, no quiere decir que va a desaparecer por eso, pero está en dificultades, y en el cual también se acentúan las competencias entre las grandes potencias, particularmente entre los EE.UU. y el Japón. No se puede dejar de prefigurar que dentro de 10 años habrá una competencia muy seria entre EE.UU., Japón y Alemania; y Alemania naturalmente como líder de la Europa Occidental.

Esa situación de la Segunda Postguerra que fue, de cierto modo, aquella que imaginó Kautsky sobre el superimperialismo, fue una situación muy *sui géneris*, está desapareciendo, porque ya no hay el enemigo comunista. Y ¿qué es ese capitalismo? Han dicho, y Hobsbawm ha repetido eso, que es un capitalismo de los dos tercios de la población en los países desarrollados que viven bien y el tercer tercio vive muy mal, viven incluso sin techo, en la

calle, con hambre. Pero si dos tercios viven bien, ellos sustentan la sociedad. Pero con las nuevas tecnologías ¿para dónde marchamos?: brevemente no será la sociedad de dos tercios, pero sí será la sociedad de la mitad, la mitad vivirá razonablemente, algunos muy ricos, otros vivirán bien, tendrán una vida civilizada, y la otra mitad será miserable, y la tendencia será el aumento de esa mitad inclusive en los países desarrollados. Por lo menos es una tendencia, no digo que será fatal, pero es lo que podemos vislumbrar.

Y ¿que será en los países del Tercer Mundo, al cual pertenecemos, donde estamos excluidos de los bloques capitalistas que levantan barreras para la inmigración, a tal punto que España recusa descendientes de españoles, hispanoamericanos, impide que entren en su territorio? Los portugueses en Portugal ponen obstáculos a los brasileños, cuando siempre les acogieron de brazos abiertos; los italianos, con los originarios de Italia y así sucesivamente, Francia con los árabes, africanos, etc. ¿Qué será de nuestros países? Es un desafío para la izquierda. No pretendo tener en mi cabeza ninguna solución, pero pienso que la izquierda latinoamericana no hará progresos reales y marchará de manera ciega, tropezando, si no tiene una claridad sobre nuestras sociedades en este momento especial, y una perspectiva concreta, real, programática, para enfrentar ese nuevo mundo del final del siglo XX.

RENE MAUGE

Quisiera en esta segunda ronda hacer algunas reflexiones que nos permitan comprender este fenómeno. De ninguna manera es una concepción definitiva, pero creo que todo el mundo está repensando las cosas. Uno de los elementos que más se cuestiona a los países de Europa del Este, y particularmente a la Unión Soviética, es la carencia de democracia, y lo mismo a China. Pero si reflexionamos, la democracia es un producto de Occidente, surgió en Grecia, y estos países no podían si no tenían una tradición histórica milenaria de democracia, incluso en las formas limitadas. No podían saltar, evidentemente, a formas superiores como se aspiraba de democracia socialista. Creo que hay una limitación histórica, el peso del pasado, de la autocracia zarista, de los regímenes del despotismo oriental, del que no logró zafarse totalmente las generaciones actuales, porque los pueblos no pueden eludir su código genético del pasado así no más.

Otra segunda reflexión que yo hago frente a esta denominada crisis del socialismo es que evidentemente hubo un retraso del pensamiento y del conocimiento, sobre una base dogmática del menosprecio de la producción intelectual de Occidente. La ciencia y la técnica tienen un carácter universal, y no regional ni ideológico. Alguna vez escuché en la Unión Soviética hablar de la

ciencia soviética, hablar de la biología soviética, y así de otras ramas. Advertí que la ciencia es universal, que no tiene patria, que no tiene fronteras y creo que esta visión estrecha de la ciencia y del conocimiento lesionó también su desarrollo, no solamente tecnológico sino también espiritual.

También diría, como una tercera reflexión, hubo una interpretación no dialéctica y estrecha de la economía mundial. Si Churchill declaró la Guerra Fría, Stalin como contrapartida la aceptó y dividió al mundo en dos campos y a la economía en dos campos, la economía socialista y la economía capitalista y, de hecho, eso lesionó al propio desarrollo del socialismo, porque se quedó marginado de la economía mundial. Creo que ahora hay un esfuerzo por integrarse al globo terráqueo que es redondo y que no es la mitad, y los socialistas no podemos mirar al mundo desde un punto de vista así, sino tal como es, con toda su complejidad. Es decir, repitiendo una ley de la dialéctica no en su forma dogmática, sino en su espíritu, se debía haber concebido unidad y lucha de contrarios y no excluyentes. Creo que hubo una reducción de la concepción dialéctica en la apreciación general de lo que se llamó el movimiento comunista internacional.

Una cuarta reflexión es que en las últimas décadas, y particularmente en las dos últimas, la comunicación revolucionó a las sociedades, la comunicación por satélite penetró conocimientos, en un contexto para quienes hemos conocido las sociedades del Este, de sociedades bastante cerradas. El socialismo no estuvo a la altura de la revolución técnica en materia de la comunicación, y entonces las nuevas generaciones ya no creyeron en sus dirigencias, sino que más creían en lo que les venía por la vía satélite y por otros

medios de información masiva y colectiva. Para decirlo esquemáticamente, por el tiempo que tenemos, creo que este aspecto de la comunicación, que es parte de la libertad de las sociedades, merece una reflexión muy profunda por lo que sucedía en algunos países de Europa del Este. ¿Por qué no había una diáfana comunicación entre su gobierno y su pueblo? ¿Por qué no habían masivamente los cassettes? ¿Por qué no habían masivamente las fotocopiadoras? Qué difícil era encontrar estos medios, que incluso en los países del Tercer Mundo es muy fácil encontrarlos. En consecuencia, para entender también esos fenómenos, creo que hubo un detenimiento frente al desarrollo tecnológico de la comunicación. Hay un quinto aspecto que yo creo que debe ser reflexionado: el aspecto de la legalidad, de la llamada legalidad socialista. Hay gente que menosprecia el derecho y la vida en derecho. Creo que la legalidad socialista fue burdamente distorsionada, e impuso patrones y normas de conducta que incluso inicialmente no las creíamos, pero que los hechos han demostrado que sí era realidad frente a la actitud de los llamados así disidentes de conciencia, de opinión.

Hay también dos cuestiones más que quisiera reflexionar. No somos nosotros, fue, más bien, Lenin quien antes de morir escribió un texto que se llamaba *Quién vencerá a quién*, y establecía los límites del desarrollo socio-económico y la necesidad de superar en la producción material y en la solución de los problemas de la sociedad para poder vencer al régimen capitalista. La revolución científico-técnica le permitió al capitalismo superar algunos aspectos de las crisis cíclicas y de la crisis general, y yo diría fue un gran aliado estratégico que no supo utilizar el socialismo.

Hay otro aspecto relacionado con esto y con lo que he planteado anteriormente sobre la revolución científico-técnica y del conocimiento universal. He tomado de una pregunta que se le hizo también una vez a Lenin, que nadie puede dudar que era un genio político e ideológico. Cuando se le preguntó qué era el socialismo, qué era el marxismo, el escribió un folleto que se llama *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*; para esa época, el decía que el marxismo estaba integrado por lo más avanzado del conocimiento universal de su época: la economía clásica inglesa, la filosofía clásica alemana y el socialismo francés, que era donde más se había desarrollado. La pregunta es a los marxistas de hoy: ¿y hoy día qué es el socialismo? Desde el punto de vista del pensamiento de la humanidad; ¿es solamente los manuales o los comentarios a Marx, a Engels y a Lenin? De paso hay que señalarlo aquí que Marx tuvo la modestia y la honestidad intelectual de no escribir un libro sobre el socialismo; escribió sobre el capitalismo y de sus contradicciones determinó que saldría una nueva sociedad llamada socialista, pero él no se puso a adivinar, incluso lo dice expresamente, eso tocará a quienes abran ese camino, escribir sobre ese camino.

De tal manera que yo creo que una de esas afirmaciones que las he oído en todos los países socialistas de que el esclavismo se hizo en miles de años, el feudalismo en cientos de años, y el capitalismo en cientos de años, pero el socialismo se lo hará en décadas, esa afirmación tan tajante que yo la escuché cuando tenía 22 años en el Palacio de los Congresos, que esta generación vivirá en el comunismo, era el más absoluto voluntarismo, porque en una sociedad como la que se pretende construir el futuro también será de siglos. No es la voluntad de una generación la que va a

determinar el cambio de relaciones y el cambio de mentalidad de los hombres. De tal manera que yo creo que estamos justamente en un momento de reevaluación de las cosas, pero creo que, como aquí se ha dicho, esa perspectiva no está cerrada para la humanidad.

OSCAR UGARTECHE

Yo les dejé con algunas preguntas en torno a qué clase de socialismo puede uno querer y qué cosa es lo que desde América Latina se percibe como parte del problema de Europa del Este, y lo que ha producido, a mi juicio, el cisma de las izquierdas de América Latina en los últimos tres o cuatro años.

Creo que hay algunos asuntos centrales. El primero, es que se ha percibido la falta de respeto de la diferencia, y esta falta de respeto se ha percibido primero como que ha ocurrido allá. Pero más tarde ha habido una especie de internalización de que, en efecto, los partidos políticos en América Latina tampoco respetaban la diferencia. Es decir, la soberbia del poder creo que ha sido uno de los peligros grandes y posiblemente uno de los elementos que haya disparado la crisis social al interior de la Unión Soviética. El otro problema es el de la democracia económica. En América Latina hemos pasado los últimos veinte años tratando de hablar de democracia económica y de repente sale la noticia de la crisis soviética, y comenzamos a internalizar un asunto que es real: hay unos que tienen mucho y hay otros que no tienen nada, y entonces, ¿en qué quedamos?, ¿no era que habíamos dicho que el socialismo era la igualdad? Por otro lado ¿cómo hacemos para que los trabajadores tengan incentivos?, y no ocurra lo que se ha constatado

que ha ocurrido: que los trabajadores en el momento de trazar las metas para el plan nacional, trazaban metas que eran fácilmente logrables con seis u ocho meses de trabajo, y podían quedarse sin trabajar cuatro meses, y que además la conciencia de las cosas era inexistente.

Quiero subrayar esto de la conciencia de las cosas porque en un proceso de acumulación con escasez de recursos, si tú no tienes conciencia del desperdicio y no tienes conciencia de los objetos, lo que termina pasando es una cosa que yo he visto en Cuba y también la he visto en Nicaragua: que los objetos materiales de producción quedan desperdiciados y parados; ahora imagínense eso en gran escala. Creo que al darnos nosotros cuenta acá de que eso era así allí, también acá hemos entrado en una especie de espiral. Decimos, bueno, estamos hablando de democracia económica ¿de qué clase de democracia económica estamos hablando?, y ¿cómo se construye? Creo que aquí ha habido una discusión falaz, la discusión falaz era: se hace la revolución y se expropia, pero ¿cómo se expropia? Hay varias formas de expropiar; claro, la más eficiente, qué duda cabe, es asaltar la fábrica y te la tomas, pero políticamente ¿es eso viable?; esa es la interrogante, creo yo. La otra interrogante es: democracia, bien, pero en el momento en que le demos mejoras a los términos de intercambio al campo, cosa que no ha existido en los últimos treinta o cuarenta años, ¿qué cosa les va a pasar a los urbanos? Y los que estamos pensando esto ¿acaso estamos en el campo?, entonces, ¿vamos a hacer una política económica para perjudicarnos a los urbanos? Se nos plantea una serie de problemas sobre la distribución del ingreso, sobre igualdades, que creo que siguen siendo interrogantes.

Y el otro problema es el de la democracia política. No solamente es el respeto a la diferencia, sino la capacidad real de crítica. Todos los que hemos pasado por políticos, los partidos políticos y que no son trotskistas, hemos intentado en algún momento hacer críticas. Los trotskistas se rompían en cuatro, no había problema, se hacían la crítica y se partían. Pero aquellos de nosotros que éramos de la izquierda marxista, lo que la llamábamos en aquella época con optimismo: la Izquierda Marxista Independiente, porque no éramos prosoviéticos, porque éramos críticos de la centralización de las decisiones en la Unión Soviética, ¿qué cosa observábamos? Que, sí claro, podías hacer crítica, el partido no se rompía, pero tampoco te hacían caso, y entonces cuando comienzan a suceder los fenómenos de Europa del Este, súbitamente, también nos preguntábamos ¿será que acaso en la Unión Soviética la capacidad de crítica en el interior del Partido está limitada?, ¿será que acaso lo que nosotros pensábamos en la época que era la segunda economía mayor del mundo, que acaso esa economía mayor del mundo tiene un sistema político tan restringido que no permite el aire, y en el momento en que lo permitió, colapsó? Esa es la percepción hoy día, y si no me equivoco esa es la percepción en Cuba, porque de otro modo en Cuba se hubiera abierto la discusión, y no se ha abierto.

Y después ha habido una visión que se ha mencionado antes, una visión esquizofrénica del mundo. Hay problemas, ¿cómo se resuelven?: hago la revolución. Pero ¿qué quiero decir por: hago la revolución? Me autarquizo, me separo de alguna forma, no sé cómo, porque tampoco queda claro cómo voy a autonomizar mi economía de la dinámica global, producir la distribución del ingreso, tener desarrollo tecnológico, innovación, democracia

económica, separados de la dinámica global. Bueno setenta años después, ¿qué cosa hemos visto en la Unión Soviética? Que la separación de la economía global le produjo: retraso tecnológico, las computadoras de moda, digamos, las que quedaron, las sobrevivientes son computadoras del tamaño de esta habitación, con 64k de memoria y funcionan a tarjeta. Hablamos de computadoras, pero podemos hablar de cualquier otra cosa. Y ¿por qué? Porque ¿para qué? Con que la tecnología pueda vencer la guerra, sensacional: innovación tecnológica. Pero para la vida diaria nos olvidamos. Y esto es lo que terminó produciendo, y miren ustedes qué paradoja: setenta años después se cae, se abre la economía de Europa del Este, y ¿en qué mercado entra?: en el mercado de materias primas. Entonces nosotros, en América Latina, nos vamos a ver afectados porque van a reemplazarnos como proveedores de materias primas y como concentradores de inversión directa para la innovación tecnológica.

¿Era acaso eso lo que nosotros pensábamos? No, y a partir de allí creo que si hemos de pensar alguna vez en socialismo nuevamente, y si hemos de pensar que esto es preciso, porque sino el 80% de la población del sur se va a quedar fuera de juego, y que esto básicamente no es ético, ni práctico, entonces debemos de pensar en que cualquier diseño socialista nuevo tiene que contemplar la integración de la economía nacional y la internacional, pero desde el punto de vista de una lógica nacional de acumulación. Porque hasta aquí lo que está pasando es que la economía internacional siempre se toma en cuenta con una lógica exterior de acumulación. Creo que ese divorcio externo-interno es un divorcio falaz, hay que "amistar" lo externo con lo interno, pero desde una lógica de acumulación interna, y ciertamente pensando en democracia económica.

ANIBAL QUIJANO

El más importante historiador del Partido Comunista Francés de los últimos 20 años, los franceses le dicen Ellestein, publicó un libro que se titula *La Nomenclatura*, en francés, que es el testimonio de un burócrata ruso, que cuenta, así diríamos. El prólogo de Ellestein lo que dice es: "bueno, todo esto nosotros los comunistas lo hemos venido sospechando por años, por décadas, pero ya es tiempo de llegar hasta el fondo de nuestras sospechas, hay que terminar con esto". Yo escucho aquí al Dr. Maugé y realmente estoy, primero, muy contento de escuchar lo que dice, pero me sorprende la dificultad de llegar hasta el fondo de las últimas sospechas. Eso que él está describiendo, o que describe *La Nomenclatura* ¿realmente,... se llama socialismo?, ¿es lo que continúan llamando socialismo? Bueno, este es el punto. Porque aquí hay realmente un asunto muy serio. Él habla de la legalidad. ¿La legalidad...? la espantosa criminalidad del stalinismo desde 1925 en adelante. ¡Por Dios, qué eran los procesos de Moscú! No solamente a los disidentes, también a los más serviles, escogidos de manera absolutamente arbitraria, despótica, para hacerles decir cualquier cosa. ¿Alguien ha podido olvidar alguna vez a Zinoviev, el compañero de Lenin, el primer presidente del Soviet Obrero de Petrogrado, arrodillado en Moscú delante del fiscal Vishinzi, el ex-menchevique de la víspera, diciéndole: "sí camarada Vishinzi,

yo he sido toda mi vida un perro de presa al servicio del imperialismo"? Ese régimen es el que está describiendo el señor Maugé, cuando dice que la legalidad soviética fue burlada. No la legalidad, la criminalidad abierta, de eso estamos hablando. Y tenemos que ir realmente hasta el fondo de nuestras propias sospechas para salir de este enredo. Insisto en que hay que volver bien atrás para abrir todas las cuestiones, pero son tantas las cuestiones abiertas que se requiere otro seminario de FLACSO otra vez. Entonces escoger entre todo eso es muy complicado.

Quiero tomar aquí un primer asunto. Mirando lo que ha ocurrido desde noviembre de 1989 hasta hace poco, o sea desde los muros de Berlín en adelante, no puedo evitar la impresión de que hay algo muy extraño en esto. No me parece existir ningún ejemplo histórico conocido de una estructura de poder que explota solita, que se autodestruye, sin guerras, sin revoluciones, sin catástrofes naturales de ningún tipo, como si un sistema chocara con sus propios límites y hace "blow up", estalla en el aire, y no queda el patrón de poder, no queda eso llamado el sistema soviético. Alemania es un ejemplo probablemente extremo, porque está al lado de la otra Alemania, pero yo estuve ahí las dos semanas anteriores a la caída del muro de Berlín, yendo y viniendo entre los dos Berlines, discutiendo con medio mundo todas estas espantosas cosas. Y este es otro punto. De Alemania Oriental, el país comunista de Alemania Oriental no queda piedra sobre piedra, no queda nada, y los dirigentes no son ni siquiera clase media de barrio hoy en día. Así de simple. En Polonia fue una historia muy larga y muy diferente, pero lo mismo. En Checoslovaquia en ocho días colapsa todo, y es un grupo chico que se levanta en el escenario. Ustedes pueden ver la crónica de Timothy Ash, día por día, de los

ocho días que cambiaron Praga y llevaron a Havel a la presidencia. Tras el golpe frustrado en Moscú, en una semana ¡la Unión Soviética!, no estamos hablando de cualquier cosa, ¡ya no está!, y no se puede creer todavía, incluso el Dr. Maugé dice todavía la Unión Soviética. Ya no hay, ¡ya no hay!, pero nos cuesta digerirlo. Entonces aquí hay algo importante, que nos está señalando ahí una cuestión abierta y me lleva a lo siguiente.

Creo que desde la muerte de Marx, exactamente, los llamados socialistas del mundo hemos tenido una obsesión, obsesión muy extraña si la pensamos un segundo. Hemos estado pensando ¿cuál será la estructura, la institución de poder, la estructura política que nos permita capturar el poder y construir el socialismo y destruir al enemigo? Para gentes, sobre todo nosotros los socialistas, pero para los que proceden de la herencia de Marx, esto vuelto ha pensar es realmente sorprendente. ¿Cómo fue posible, incluso en el esquema más burdo base-superestructura, que se podía tomar la superestructura y construir luego la base? De esto se trataba en el esquema más burdo posible. En el otro, en el no burdo, obviamente es todavía mucho más espantoso. Entonces aquí hay un problema en el modo de reflexión y en el modo de conocer que fue interrumpido, destrozado después de la muerte de Marx, que el mismo no las tenía todas consigo, que es lo que yo estoy llamando eurocentrismo del peor tipo, y que tiene que ser todo puesto en cuestión, de otro modo no podemos entender realmente las cosas.

¿Cómo fue posible que lo social fuera finalmente convertido en lo estatal, y tomado como socialización? ¿Cómo fue posible que lo privado fuera convertido únicamente en capitalista sabiendo

todos que no es así? ¿Cómo fue posible que lo público fuera estatal?, etc. Aquí hay un prolema en la teoría, pero atrás hay un problema en el modo de conocer. El Dr. Maugé nos habló aquí del problema dialéctico. Un amigo brasileño me contaba que un sabio del partido comunista de Brasil viajó una vez a la Unión Soviética y le hicieron una reunión de la Academia Pansoviética de Ciencias, entre los grandes, y el brasileño comunista, soviético, etc. comenzó diciendo: "Desde el punto de vista dialéctico...", entonces el Presidente de la reunión le dijo: "Camarada, por favor, le rogamos que no hable de dialéctica, porque los especialistas no están presentes". Este es el problema, hay que abrir todas las cuestiones de nuevo, y el primer paso, a mi juicio, es ajustar cuentas con el eurocentrismo. Aquí hay un problema de colonialidad en el modo de razonamiento, no solamente de nosotros los latinoamericanos, de los europeos también. Entonces este no es un problema de la especificidad, es al contrario un problema de la universalidad que está puesta aquí en cuestión, tiene que ser volado. Por esto es que volvemos a este problema, porque estuvimos obsesionados tanto tiempo, más de cien años pensando cuál sería el partido, sería mejor así, serían varios, sería centralizado, la democracia centralizada, todo esto.

Pero permítanme ahora recordarles, el capital era una relación social de producción, de explotación y de dominación siglos antes de tener estructuras políticas institucionales. Por esto cuando yo veo este sistema llamado socialista, o cualquier cosa, auto-destruirse, no puedo dejar de pensar que ahí hay algo constructo. Fíjense ustedes, Oscar Ugarteche nos estaba diciendo que la dificultad económica de producir en cantidad suficiente productos de consumo es lo que ha producido esta crisis. Pero todo el

capitalismo subdesarrollado tiene esto como la vida diaria, ¡y el capitalismo no se va! En mi país hay doce millones de pobres que fueron producidos en 24 horas, con las primeras medidas del presidente Fujimori. Desde agosto de 1990 hasta diciembre de 1991 ha habido alrededor de 2700% de inflación, pero el salario promedio que es alrededor de 40 soles no aumentó un centavo en todo ese tiempo. ¿Ustedes saben lo que eso quiere decir?. La recesión productiva es virtualmente absoluta, no podemos producir bienes de consumo; no hay mercado para consumir, porque no tenemos con qué comprarlo. Pero ahí está el poder, el capitalismo está, no ha colapsado. Quiere decir que no es por ahí, es por otro lado. No sé bien por dónde, pero tiene que ser por otro lado. Entonces, yo sugiero que aquí es necesario cambiar de mirada.

¿No habrá en la realidad actual algo germinando?, como probablemente la relación salarial germinaba en los siglos XIII, XIV en Portugal, en España, en Italia y que demora varios siglos, gracias a la conquista de América, en pasar a ser una modalidad que puede pasar a ser dominante, y que luego tiene intereses sociales nuevos, clases sociales nuevas, sectores sociales nuevos, actores sociales nuevos, ideas nuevas y que piden instituciones de poder. Cuando los liberales dicen del socialismo esto es artificial, no puede continuar, ¡tienen razón!, esta es la razón real por la que está volando. Sólo una relación social que la realidad produzca, en la cual la conciencia sirva no para inventarla, sino para ayudar lo que existe ya, para hacerla crecer, para defenderla, para pelear, para que su defensa exista, sólo eso tiene sentido. Y allí es donde viene el problema de la democracia.

En una relación entre el ciudadano y el Estado, esto siempre

será incompleto por una razón obvia, porque la representación siempre será absolutamente insuficiente e impotente. Si ustedes ven una pirámide donde la mayoría es controlada por una minoría, entonces la democracia representativa total sería la inversión de la pirámide, pero eso es físicamente imposible. Entonces el problema de la representación está puesto en cuestión y tiene que entrar en remojó, por esto el problema del Estado no puede estar en el camino, ni en la culminación, ni en el comienzo del modo de la socialización, porque eso no lleva sino a donde lleva.

Entonces, la democracia no es un problema ético, ni estético. Al contrario, es el único modo posible en la cual las relaciones de explotación y de dominación pueden ser comenzadas a reducirse o a extinguirse en el trayecto, pero no de manera artificial. Por eso propongo un cambio de mirada: hay que volver a la vida social cotidiana del capitalismo de este momento, en todas sus partes, en todas sus formas. ¿Qué hay allí? ¿Qué relaciones sociales están apareciendo que nos interesen como posibilidades que permitan fundar materialmente un camino que extinga la explotación y la dominación?, puesto que es a eso que le llamamos revolución. Y yo creo que está comenzando, este es el punto. El capital, a mi juicio, recién va a tener dificultades serias. Lo que tuvo con la experiencia que estamos llamando socialismo fue una dificultad muy seria, pero al interior su confrontación material realmente recién parece estar comenzando, cuando el problema de la mercantización de la fuerza de trabajo entra en cuestión, ahí estamos comenzando, cuando el 80% de la población comienza a estar fuera de esta posibilidad, ahí hay un problema. Entonces yo creo que aquí es necesario, insisto, cambiar de mirada, una mirada que recoloca los problemas, recoloca el pasado y nos permite recolocar los

problemas del futuro en América Latina y en otros lados.

Por eso mismo, también, el problema del mercado tiene que ser recolocado de esta misma manera. No sé bien lo que quiere decir esta propuesta de la compañera inglesa de socialización del mercado. Pero yo creo que el primer paso es salir de la idea del mercado como un asunto mítico. El mercado fue siempre una relación de poder, antes, hoy y después, entonces ¿quiénes están en el poder? ¿qué es el poder? El mercado es una muy antigua institución de la especie, los códigos de Hamurabi hace 4000 años hablan del mercado, pero no me digan que había capitalismo bajo el sistema de Hamurabi, o que había feudalismo, o lo que sea. Quiere decir que el mercado no es "el mercado", hay tal mercado específico en relación con tales modos de relación social de explotación, de dominación, o de reciprocidad y de solidaridad. Entonces lo que tiene que ser socializado es el poder. ¿Cómo se van a distribuir universalmente los bienes y servicios que esa sociedad produzca? O ¿van a haber depósitos tan grandes, que cada cual, como una utopía que he leído muchas veces, puede ir y tomar allí lo que necesiten, cada vez que lo necesiten, en la cantidad que lo necesiten?, ¿O va a haber que hacer cola, como decía Oscar Ugarteche, para conseguir formularios?, o ¿cómo yo tuve que hacer cola en Varna, durante medio día, literalmente, para conseguir el permiso escrito para tomar un taxi? Entonces el mercado es evidentemente indispensable. Entre la reciprocidad y el mercado, por lo tanto, no tiene porqué haber incompatibilidad, porque no hay tal cosa que llamanos "el mercado", como si solo fuera producto del sistema capitalista. Hay mercado en muchas otras formaciones. Entonces esto también tiene que ser vuelto a repensar, pero para poder repensar esto, el primer paso, insisto, es

Después de la Caída: la crisis del socialismo

descolonizar la epistemología, es descolonizar nuestro modo de pensar, reconstituir las categorías que fueron dejadas a medio camino. De Engels en adelante lo que hemos tenido es "marxopositivismo", y cada vez más positivismo que marxismo, y desde los franceses en adelante, ¡Dios los tenga en su gloria!, hemos tenido marxopositivismo-estructuralismo y casi tuvieron éxito en enterrar de una vez la teoría. Yo creo que tenemos que salir de eso.

III PARTE

DEBATE

Pregunta

(Adrián Bonilla)

Hay un patrón común en casi todas las exposiciones, y es que al mismo tiempo en que se señalan los límites estructurales de los límites centralmente planificados por el Estado, se señala también la deficiencia estructural del capitalismo. Admitamos que esto fuese así. Sin embargo, este tipo de argumentación puede eventualmente evadir el sustrato político de la explicación de la caída del régimen de el Occidente. De hecho, en la explicación oficial, desde Occidente, lo político es fundamental; Churchill, Roosevelt, el mismo Bush plantearon siempre la confrontación a nivel de unidades nacionales, antes que a nivel de regímenes políticos o de sistemas sociales. En ese sentido hay algunos elementos de carácter político que permitirían hacer esta explicación. Uno de ello ha sido señalado frontalmente por Aníbal Quijano y tiene que ver con el hecho de la democracia y con las posibilidades de participación de la población como elementos generadores al mismo tiempo de economía. El problema de la carrera científico-tecnológica no fue para la Unión Soviética el hecho de no comprar fotocopiadoras, sino que el régimen político no permitía la compra de esas fotocopiadoras. Si nosotros vamos hasta el final de la sospecha, como

plantea el Dr. Quijano, nos planteamos, también, si es que las premisas básicas del marxismo que tienen que ver con el hecho de si las clases sociales son actores políticos siempre y necesariamente, si la lucha de clases es efectivamente el motor de la Historia, y si es que siendo el motor de la Historia la lucha de clases es el proletariado industrial, que Marx imaginó como un actor revolucionario, lo sigue siendo todavía, y si son cuestiones válidas para América Latina. Si no lo fueran ¿cuáles pueden ser los caminos futuros o las opciones que la izquierda puede tomar? La pregunta para el Dr. Maugé y el Dr. Quijano.

Respuesta de René Maugé

Yo no planteé el problema de compra. Y yo creo que la Unión Soviética no necesitaba comprarlas, sino producirlas. Es decir no creo que se pueda reducir la expresión que yo hice sobre aquel hecho, sino sobre el fenómeno de la comunicación. Lo puse simplemente como un ejemplo. Pero refiriéndome a la pregunta suya, creo que no se puede absolutizar aquello de la lucha de clases en términos totalmente, para redundar, absolutos. Creo que el motor de la Historia es la lucha de intereses, que no solamente está en las clases sino en los grupos de clase, que está en las regiones. Los seres humanos tienen intereses concretos y los grupos tienen intereses concretos, porque la lucha no solamente se opera, y me parece que esa ha sido una reducción, entre burguesía y proletariado, también entre los grupos dominantes hay lucha de intereses. Hay entre los sectores financieros lucha de intereses, de tal manera que yo creo que también en ese sentido hay que redefinir un poco más aquello y no reducirlo simplemente a un choque de clases

sociales, que incluso en nuestras sociedades son demasiado estratificadas.

Concuerdo con el Dr. Quijano que esto del eurocentrismo nos ha hecho mucho daño, porque incluso nosotros repetimos un poco la clasificación, o la estratificación europea de las clases, pero el desarrollo de nuestras clases y de nuestros problemas, por ejemplo los intereses que tienen las comunidades indígenas en nuestro país, ¿lo podemos inscribir simplemente en el concepto clásico de lucha de clases? Cuando ellos tienen otros, no solamente en los aspectos económicos, sino también en los aspectos culturales y de otro tipo como planteamiento.

De tal manera que creo que este es un aspecto que tiene que ser también redefinido en América Latina. Como también creo, so pena de no ser comprendido, o de que piensen que me he vuelto un heterodoxo completo, pero creo que esa afirmación simple y llana de que toda relación de dependencia es una explotación, creo que también tiene que ser puesta en interrogación. Un trabajo bien pagado no creo que sea una explotación, yo creo que también se redujo este concepto de que todo trabajo asalariado tenía que ser un trabajo explotado. Y resulta que la explotación en la construcción de la industria pesada bajo el régimen de Stalin tuvo niveles de explotación de los trabajadores, y de la supresión de sus derechos mucho mayores que en cualquier país nuestro. Creo que ese es un asunto que tiene que ser muy claramente dicho, porque esa es la realidad. Entonces creo que en relación con su pregunta hay también que replantearse algunos aspectos y no formularla esquemáticamente.

Respuesta de Aníbal Quijano

Creo que estamos asistiendo a un proceso de reclasificación social de la población del mundo y que ese proceso está exactamente comenzando. Creo que tenemos la posibilidad de entrever las líneas matrices por donde eso podrá ir, pero no aún la posibilidad de identificar sus especificidades y concreciones. Eso, para decir que la clase social es un fenómeno real, aunque gran parte de la gente de izquierda olvidó lo que decía ayer, y hasta tienen vergüenza de decir clases. Pero creo que eso nos lleva a otro problema, insisto en el eurocentrismo.

La formulación de la categoría clase que ha sido la más difundida e influyente *urbi et orbi*, es la de Lenin. Pero esa es una categoría formulada de una manera autodestructiva, diría yo, porque en el mismo momento en que él nos coloca el problema de la clase como el de los grupos sociales amplios etc., lo coloca, entonces, en el nivel de la estructura, la estructura secreta eso, y luego acto seguido, nos dice, que el proletariado no puede llegar a su conciencia social por su propia cuenta, que son los intelectuales de las otras clases los que les tienen que dar. Entonces ¿en qué queda la estructura? Finalmente en que es un concepto literalmente autodestructivo y que no sirve, no sirvió nunca, ni siquiera para una sociografía elemental. En ese punto llega un momento en el cual todo el mundo siente como un escosor, porque la realidad pasa por la nariz, mientras el esquema que produce esto no da cuenta de estas cosas. Entonces hay que volver de nuevo, hay que hacer estallar estas cosas.

Pero la clase social es una categoría relacional, verdad, que

además no agota todas las formas de dominación social y de explotación sobreexistentes. Pensemos, nosotros somos andinos y supongan nuestros Estados de comienzos del siglo XIX. Si los explicáramos como Estados producidos por la lucha de clases, quiere decir que reduciríamos al 90% de la población a una sola clase, lo que obviamente no es posible, no era verdad, pues todos los indios del área andina no podían participar en ese nuevo Estado, porque eran indios, y pertenecían a varias clases sociales, no solo a una. *Ergo* el Estado, ese Estado no podría ser explicado solamente en torno de una teoría de las clases, y peor de una teoría de clases armada a la Lenin. Ahí hay otro problema en consecuencia. El poder es una vasta familia de conceptos, que no pueden reducirse a uno solo y el modo como operan cada una de esas categorías tienen que ver con la clase social, con las etnias, con el género, con las edades etc., etc. No tenemos una teoría global del poder, y no la tenemos entre otras cosas porque hemos pensado siempre de manera reduccionista: la clase, la etnia, la raza, etc. El movimiento feminista contemporáneo ha permitido felizmente refrescar una enorme cantidad de cosas, entre otras este problema de la reducción. Entonces eso tiene que ser otra vez repensado. Pero repensarlo no anula el fenómeno. Yo insisto en que hay un proceso de reclasificación mundial de la población, globalmente, y que esto va a tomar un tiempo, y no es posible pensar, en consecuencia, los procesos del poder independientemente de ese proceso.

Pregunta de Andrew Morrison

Tengo un comentario más bien breve. Creo que una lección que se podría tomar de las ponencias de hoy es la necesidad de

armar otro seminario, cuyo título sería "América Latina, los Estados Atrasados de la Comunidad de Estados Independientes" o "Los Países de Europa del Este: un Destino Común". Oscar Ugarteche habló del 80% de la población de América Latina que podría quedar fuera si seguimos las líneas del neoliberalismo del Fondo Monetario. Diría que con la formación de los tres grandes bloques económicos que se ven claramente ahora en el mundo: de Japón y los países asiáticos, de la Comunidad Europea, y de los Estados Unidos, América Latina, específicamente la región andina, corre el gran riesgo de quedar completamente afuera, y no es por casualidad que George Bush hace dos años anunció las iniciativas para las Américas, porque también, y por los comentarios de varios panelistas, si siguen las tendencias actuales, queda muy claro cuál de los tres grandes bloques va a ser el bloque más atrasado, que es el bloque liderado por los Estados Unidos. Entonces, si ese es el caso, América Latina, y la región andina, tiene dos opciones pésimas: ser miembro de un grupo de poder que es el bloque más atrasado del mundo, o quedar completamente fuera como algunos de los Estados de la nueva Comunidad de Estados Independientes, algunos de los países más atrasados de la Unión Soviética, y algunos de los países más atrasados de Europa del Este. Entonces, ¿qué hacemos?, ¿cuál es la solución? ¿Integrar América Latina al bloque de los Estados que es Canadá y México, lo mejor que se pueda, o buscar otra solución que sea una solución independiente? Yo no tengo la respuesta, sino decir que las opciones de quedar fuera y las opciones de pertenecer a un bloque que es el bloque más débil del mundo no son dos opciones muy positivas para la región.

Respuesta de Jacob Gorender

Propongo otra alternativa. Ni integrarse al bloque americano que, con el tiempo va a ser el más débil, ni quedar fuera, pero explotar lo más posible las ventajas de intercambio con los tres bloques. América Latina tiene esa posibilidad de intercambiar con el bloque americano, eso ya es tradicional; intercambiar con Europa Occidental, con la Comunidad Económica Europea, incluso con los países del Este Europeo, que están en decadencia pero se restablecerán, y con el bloque asiático. Podrá hacer eso si lo quisiera. Podrá volverse también en una comunidad de Estados con un camino independiente. Creo que en América Latina ya hay suficientes bases industriales, tecnológicas, de conocimientos humanos, de especialistas; aun cuando la industria sea obsoleta en gran parte, la tecnología esté por trazarse en gran parte, pero hay una base por donde comenzar. El gran problema de América Latina, en mi opinión, es el problema político. No tenemos ni Estados ni gobernantes a la altura de una solución que sea independiente, que no se entregue a ninguno de los bloques, pero que no se quede al margen de ellos, y que trabaje con los tres.

Pregunta

Quisiera que en el análisis que se ha planteado se incluya el factor de la agresión externa y del bloqueo externo que comenzó desde el nacimiento de la Unión Soviética, que deformó la idea del socialismo. El socialismo nace deformado en la Unión Soviética por la contrarrevolución internacional. Ustedes pueden analizar lo que llegó a ser la Unión Soviética respecto a lo que mantuvieron los

bolcheviques en el poder en 1917, cuando fue intervenida por todos los países imperialistas: Estados Unidos, Checoslovaquia, Alemania y la presencia de la guerra. La idea del socialismo nació deformada, en vez de tener un desarrollo normal, de ejecución de la idea en la práctica. Otro factor sería el que se trató de corregir con la nueva economía política, que fue el intento de introducir el mercado, y reducir las insuficiencias del socialismo. En lo que se refiere a nuestro problema latinoamericano, lo que hablaba el Dr. Quijano, ¿cómo vamos a lograr esa acumulación para un desarrollo independiente, si tenemos todavía una deuda externa que pagar, que es un nuevo tributo, que estamos pagando como hace 500 años?

Respuesta de Aníbal Quijano

Creo que de algún modo la Historia no nos ha sido contada derechamente. Fíjense, entre febrero y noviembre, octubre, según sus calendarios, los trabajadores, campesinos, obreros, empleados, estaban destruyendo el poder zarista. Los campesinos, como decía Lenin, se tomaban la tierra y colgaban del árbol más próximo a su gamonal. Los obreros se tomaban las fábricas y hechaban a sus empresarios. Los soldados se reunían allí y hechaban a su capitán y elegían sus jefes, etc. Es decir, toda la estructura de poder, a todos los niveles, estaba siendo destruida. A esto le llamamos una revolución. Además de esto, se las ingenieron sin que nadie les dijera, porque viene desde 1905, como ejercer ellos el poder en este proceso de reconstitución del poder. Eso eran los soviets. Lenin vio eso con ojo muy claro, y dijo, es por acá, todo el pueblo a los soviets, entonces todo el mundo lo apoyó. En octubre hubo un golpe de Estado, y desde el día siguiente los soviets no existieron.

La Rusia se llama soviética, así como yo me llamo Aníbal, porque me bautizaron así, soy soviético en eso. Y es necesario pensar también si era indispensable que ese partido bolchevique que se formó en la tempestad del debate internacional, público y privado, congreso tras congreso, fuera necesario y que, uno, prohibiera las tendencias, que prohibiera las facciones y se constituyera en ese llamado partido unitariamente monolítico, antifracción etc. Segundo: que ilegalizara a todos los partidos de la izquierda, sus aliados. John Reed tiene un párrafo muy hermoso cuando dice: junto a Lenin en el momento en que el nuevo poder se inaugura, estaba parada la camarada Maria, la más poderosa y amada de las mujeres de Rusia, que capitaneaba a los social-revolucionarios, que eran la inmensa mayoría del proletariado, en ese momento los bolcheviques eran apenas 120, el 10% de la asamblea. Pero ellos fueron liquidados de punta a punta, los anarquistas fueron triturados. Yo no creo que el bloqueo ni la guerra justifiquen esas cosas. Al contrario, para poder resistir a eso había que apelar a un vasto frente político y social. Sin embargo, así no ocurrió.

Comentario de Isidoro Moreno

Quería hacer un comentario en mi condición, aparte de científico social, de perteneciente a la periferia de uno de los centros. Subrayo esto porque las cosas son menos simples de lo que a veces se plantean. Se está hablando de centro, Europa. Estoy bastante de acuerdo con lo que se ha dicho de Alemania, más que Comunidad Europea. Alemania y sus crecientes satélites en el este alemán, que claramente los está teniendo ya. El Mediterráneo en este sentido es la periferia de Europa, y a su vez con una serie de

fenómenos, no sólo económicos, sino culturales y demás, que están siendo arrasados por esa Europa, aunque pertenezcamos también a Europa políticamente. Quiero decir que a veces las cosas son bastante más complejas de lo que a veces se plantean y al menos creo que es bueno tratar de avisorarlas en su complejidad, no solamente desde el punto de vista del análisis teórico, sino desde el punto de vista de la práctica y de las posibles alianzas, etc.

Una cuestión que se ha dicho, y yo estoy sumamente de acuerdo, desde hace años, es la necesidad de descolonizar, deseuropeizar, las Ciencias Sociales, en general, y el marxismo, concretamente. Ahora yo creo que habría que especificar un poco más. Desde mi punto de vista uno de los problemas centrales es que el marxismo en general, e incluso el propio Marx, está tremendamente impregnado del pensamiento de la Ilustración y del pensamiento liberal del optimismo del XVIII en los centros europeos. De ahí, por ejemplo, el tema del crecimiento indefinido de las fuerzas productivas, lo que puede llevarnos a la terminación del planeta y de la galaxia. Eso es pura Ilustración, puro pensamiento liberal burgués, pero absolutamente asumido por el marxismo real y el pensamiento marxista en un porcentaje tremendo. Estoy de acuerdo en que entonces hay que ir a los fondos de toda sospecha.

Otra cosa más. El problema es que siendo la realidad inmediata la que es, verdad, el problema del repensar, hasta ahora, se ha dilatado. Yo, en España, por lo menos desde hace doce o trece años, digo que todo es tan urgente que nada es urgente; y que por tanto conviene, a lo mejor, en vez de pensar lo que tengo que hacer mañana necesariamente porque me obliga mi conciencia sagrada, no religiosa en lo político, de que tengo que decir algo, hacer algo,

voy a lo mejor dedicarlo a pensar un poco. Entonces yo creo que hay temas muy de fondo, y algunos han salido estos días en la Conferencia.

Se dijo estos días, y me parece obvio, pero creo que es bueno subrayarlo, que las relaciones sociales de producción capitalista no salen directamente de la confrontación señores feudales-siervos, porque entonces tenemos que admitir que el tránsito hacia el modo de producción comunista, tiene que salir del conflicto entre capitalistas y obreros y proletarios. ¿Por qué, en casos anteriores que sí los podemos analizar, y están analizados, a mí me sale un resultado, y análisis "cara al futuro", afirmamos, o por lo menos nos hemos convencido durante mucho tiempo, de que eso tenía que ser por esa vía? Entonces, claro, esto lleva a muchas cosas, entre otras lo que en palabras tradicionales, clásicas, es eso del sujeto revolucionario. Y yo creo que lo que hay que analizar efectivamente son los ejes en que las diferencias se convierten en desigualdades, y eso a nivel global, con diferencias en unos lugares y en otros. Pero desde mi punto de vista la metodología es esa, esas líneas de quiebra o esos ejes pasan por lo étnico claramente, por el género, y por el trabajo en relación con la clase social. Por supuesto hay otros muchos elementos más, pero al menos desde mi punto de vista no son estructurales. Esos tres son estructurales, se recombinan a su vez, en un momento determinado puede preponderar uno u otro, pero son irreductibles. Entonces siempre que alguien me diga que "en última instancia" hay solamente un eje, creo que esa unilateralidad va a llevar a crecientes fracasos de todo tipo, porque hay una multilateralidad no en el sentido funcionalista, ni muchísimo menos, pero en cuanto a ejes estructurales. En el momento que esos se reduzcan a uno yo creo que es una simplificación tremenda.

Pregunta

Se oyen cuestiones acerca de los problemas económicos, de producción etc. ¿De qué manera se articuló el problema étnico a la desintegración de la Unión Soviética? Es decir, ¿cuál fue la incidencia del factor étnico en ese problema? Y la segunda pregunta, viniéndonos para este lado del mundo, he oído hablar acerca de lo que va a suceder con América Latina o del camino que tiene que seguir América Latina, unirse a tres bloques, quedarse afuera. ¿Es posible integrar a esa América Latina a Cuba, porque yo pienso que de pronto Cuba merece un tratamiento especial dentro de ese contexto latinoamericano. Entonces mi pregunta es justamente esto ¿y Cuba qué?

Respuesta de Robin Blackburn

Sobre el problema del nacionalismo étnico en la Unión Soviética es interesante constatar que el sentimiento nacionalista en este país está alimentado por la estructura de la economía de mando y por el antiguo régimen soviético. Las nuevas repúblicas fueron siempre partes integrantes de la antigua Unión Soviética, son las repúblicas mismas que han creado Stalin, Kruschev y los otros. Es interesante que, por ejemplo, los rusos en Ucrania votaron por la independencia de Ucrania. Pienso que es necesario esta fase de desarrollo, espero que esas nuevas repúblicas sean viables, aunque no es segura que lo sean.

En relación a la otra pregunta, me parece que los problemas económicos son fundamentales para los socialistas. En los proble-

mas del mundo, los problemas económicos son los más serios, aunque hay también el problema de la ecología, pero es también un problema económico ¿Cómo podemos arreglar la economía del grupo para que no sea altamente destructiva y para no reproducir las grandes desigualdades que hay ahora? Por eso pienso que para los socialistas la rama que deben estudiar y desarrollar más es la economía. Y hay un retraso en eso, porque mucha gente piensa que el único problema en la Unión Soviética es la falta de democracia. Claro hay relación entre las dos ramas de la economía y el poder político, pero hay también problemas específicos a la rama económica.

El poder económico, el poder político, no son los mismos. La Unión Soviética fue muy poderosa en el campo militar y político, pero fue su debilidad en el campo económico lo que produjo la caída. Pienso que en el mundo de hoy el problema más grande es el proteccionismo de los países avanzados. Pienso que la fórmula de Gorender sobre la actitud de los países de América Latina es correcta, porque solamente con un juego con esos tres agrupamientos es posible disminuir esta presión del proteccionismo. También pienso que países como el Ecuador y Perú son países del Pacífico, que es una región económica muy importante, y no solamente Japón, sino el ejemplo del desarrollo de la China, debe ser una experiencia muy importante para ustedes. Porque en este momento el excedente comercial de China con Estados Unidos es solamente el segundo después de Japón. El crecimiento de la China es muy grande en los últimos años, en la última década. Es una economía gigante del futuro. La revista inglesa *Economist*, dice que el nivel de vida en la China del sur en el año 2000 sería el mismo que España. Yo no sé si es verdad, pero lo afirma un periódico burgués. Pienso que para los socialistas una lección de la caída del comunismo

Después de la Caída: la crisis del socialismo

es que la autarquía es una utopía sin salida. Es necesario una relación con el mercado mundial, pero también es necesario modos de controlar este mercado.